

FORUM.COM



Levadura de cercanía y caridad



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación



ÍNDICE

Este número	3
Levadura de cercanía y caridad	
Retiro	4
Vida consagrada salesiana: amor como elección, responsabilidad y servicio	
Formación	12
La polarización en la Iglesia	
Comunicación	21
La Iglesia y la cultura digital	
Carisma	30
“Haced lo que él os diga” El vino de la verdad y la amistad	
Pastoral	36
El Documento final del Sínodo: 40 indicaciones muy concretas	
La Solana	43
Las virtudes cardinales	
Por tu Palabra	53
“¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?”	
El anaquel	57
El Papa en la casa de los salesianos	
Una estrella en mi ventana	62
Todo me duele un poco	

FORUM.COM – PAPELES DE FORMACIÓN CONTINUA

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]
Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

Levadura de cercanía y caridad

Esta Cuaresma nos ha traído el regalo, recogido convenientemente en la sección de “El Anaquel” de este nuevo número de **FORUM.COM**, de la visita del papa León XIV a la Casa General dentro de su primera gira por diferentes parroquias de las distintas zonas en las que se organiza la diócesis de Roma. El Sucesor de Pedro recordó ante el altar de María Auxiliadora, el “de las lágrimas”, que “el papa León XIII pidió a San Juan Bosco que construyera aquí mismo la iglesia” antes de que se convirtiese en un auténtico cruce de caminos.

El Papa describió la labor salesiana de la parroquia en el complejo barrio en el que se encuentra como de “una presencia especial de proximidad, de cercanía dentro de los desafíos de este territorio”. Y es que en el entorno de la Casa “hay numerosos jóvenes universitarios, personas que se desplazan diariamente por motivos de trabajo, inmigrantes en busca de empleo, jóvenes refugiados que han encontrado en la sede de al lado, por iniciativa de los Salesianos, la posibilidad de conocer a jóvenes italianos de su misma edad y realizar proyectos de integración; y luego están nuestros hermanos que no tienen hogar y que encuentran acogida en los espacios de Cáritas en la calle Marsala. En pocos metros se pueden tocar las contradicciones de este tiempo: la despreocupación de quienes van y vienen con todas las comodidades y quienes no tienen un techo; las muchas posibilidades de bien y la violencia rampante; el deseo de trabajar honestamente y el comercio ilícito de drogas y prostitución”, destacó León XIV en la homilía de la misa.

Y por ello añadió a renglón seguido que la parroquia “está llamada a hacerse cargo de estas realidades, a ser levadura del Evangelio en la masa del territorio, a ser signo de cercanía y caridad”. Todo programa cuaresmal en clave salesiana.

 **Mateo González Alonso**

Vida consagrada salesiana

Amor como elección, responsabilidad y servicio

José Luis Navarro Santotomás, SDB

1. Oración inicial

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy Jesús se acerca a nuestra orilla, como lo hizo en el mar de Tiberíades. No viene a juzgar nuestras caídas ni nuestra falta de fe, sino a buscarnos en lo profundo de nuestra vocación.

Todos: Señor, tú nos conoces por nuestro nombre.

Tú sabes que, como Pedro, a veces nos quedamos en la orilla de nuestros miedos.

Guía: Jesús nos pregunta hoy, como a Simón hijo de Juan:

«¿Me amas más que estos?». No nos pregunta si nos sentimos fuertes, ni si tenemos éxito pastoral, sino si nuestra voluntad está unida a la suya.

Todos: Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te queremos, pero a veces nuestro amor es frágil. Ayúdanos a pasar de la emoción del momento a la firmeza de la elección.

Guía: El Señor nos responde: «Apacienta mis ovejas».

Nos recuerda que el amor salesiano no es una contemplación aislada, sino una responsabilidad compartida en el en la misión.

Todos: Danos, Señor, un corazón como el de Don Bosco y los primeros misioneros salesianos. Que nuestro amor no sea solo palabra, sino servicio; que no sea solo sentimiento, sino entrega hasta “extender las manos” por los más jóvenes. Amén.

2. Reflexión¹

2.1. Motivación

La propuesta para el retiro de este mes de marzo quiere ayudarnos a descubrir que el amor no es solo emoción o sentimiento, para nosotros consagrados salesianos. Amados por Dios, el amor se convierte en elección, responsabilidad y servicio, tal y como se descubre en el testimonio de la vida de Don Bosco y de tantos misioneros salesianos que a lo largo de estos 150 años han entregado su vida por amor a Dios y a los jóvenes.

Espero que la propuesta de retiro planteada nos impulse verdaderamente a estar un rato junto al Señor en medio de nuestros quehaceres de cada día y nos ayude a descubrir que el amor de Dios transforma profundamente nuestra vida y nos compromete en la misión salesiana a entregar hasta nuestro último aliento por los jóvenes. Te invito a disfrutar de este momento de encuentro con el Señor. En primer lugar, escuchando su Palabra.

2.2. Escucha la Palabra (Jn 21, 4-7. 15-19)

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». [...]

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Jesús, el Señor, en este encuentro con Pedro, no le pregunta si “siente” algo por él, sino si lo ama. En el diálogo Jesús le pregunta por tres veces, llamándolo por su nombre, y las tres afirma que le ama. Es curioso que las mismas veces que le negó con anterioridad

¹ Vídeo de introducción en https://youtu.be/N-y_J6DPK4E (4 min. 21 seg.).

por miedo, ahora, después de la Resurrección, con humildad, afirma su amor por el Señor. Y este amor está unido a dos mandatos: “apacienta a mis ovejas” y “sígueme”. La respuesta de Pedro evoluciona de la emoción primera, a la tristeza por la insistencia del Señor ante la pregunta, y al remordimiento por la responsabilidad del seguimiento y del pastoreo: es el paso del amor-sentimiento al amor-misión que se traduce en la elección en el seguimiento al Señor y la responsabilidad y el servicio que nos marca el pastoreo de las ovejas. Una misión que se hace servicio como vemos reflejado en el inicio de este capítulo cuando el Señor manda a sus discípulos echar las redes. Es tarea de quien se siente amado por el Señor, servir a los demás, echar las redes, aunque en ocasiones no encontremos nada en ellas. El amor que vive el salesiano se convierte en elección, responsabilidad y servicio por el bien de los jóvenes en la misión salesiana.

2.3. Reflexión: pilares del amor consagrados salesiano

El Salesiano de Don Bosco (SDB) es un bautizado que, respondiendo a la llamada especial que Dios le ha hecho (elección), se entrega totalmente a Él amando a los jóvenes, especialmente a los más pobres (responsabilidad), viviendo en comunidad y siguiendo el camino evangélico trazado por San Juan Bosco en la misión salesiana (servicio). Ser salesiano por tanto no es “una profesión” que se ejerce, sino una forma de amar que se ha hecho realidad en nosotros gracias al amor que Dios nos tiene.

Antes de que el amor sea nuestra elección tenemos que recordar que el amor es primero elección de Dios sobre nosotros; antes de ser nuestra responsabilidad y servicio hacia los jóvenes, es la fidelidad de Dios hacia nuestra fragilidad (¿no sería mejor algo así como “fidelidad de Dios con todo lo que somos”?). Dejarse amar por Dios significa desarmar el corazón y permitir que Él sea el protagonista de nuestra historia (“todo en nosotros”. En 2026 ya no será este el lema), aceptando que no somos amados por lo que hacemos o por el éxito de nuestras obras, sino por nuestra identidad más profunda: Somos hijos. Para el salesiano, este dejarse amar ocurre en la humildad de la oración, en la paz del perdón recibido, en la vida comunitaria con los hermanos, en el trabajo constante en la misión, en la relación con los demás... Sólo cuando permitimos que Dios nos mire con la misma misericordia con la que Jesús miró a Pedro tras su caída, somos capaces de volver al patio con un amor que no se agota, porque ya no amamos con nuestras propias fuerzas, sino con el amor con el que estamos siendo amados en cada momento por el Señor.

Y en esto está la grandeza de la vocación del salesiano, que se sabe amado por el Señor y ha encontrado en el Dios de la alegría el sentido de su vida. Por tanto, no vive de un cumplimiento sin sentido (=cumplimiento y miento), sino de la elección renovada cada mañana ante al Señor, donde el amor deja de ser un mero sentimiento para convertirse en compromiso, en servicio, en responsabilidad. Nuestra consagración no nos aleja del mundo, sino que nos sitúa en el corazón del mundo de los jóvenes, allí especialmente donde los más pobres y abandonados necesitan descubrir más signos del Dios de la misericordia. Nuestra responsabilidad no es solo “dar clases” o “gestionar estructuras”, sino ser “signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes” (cf. Const 2). El salesiano trata de hacer visible el rostro de Cristo en medio de la vida de tantos jóvenes

procurando ser padres, maestros y amigos que gasta su vida, con *amorevolezza*, para que los jóvenes sean felices “en el tiempo y en la eternidad”. Propongo en este camino de oración tres pilares de los que considero el auténtico amor en la vida del consagrado salesiano.

2.3.1. La elección y el compromiso: “Sígueme” (Jn 21,19)

El amor consagrado no nace de un impulso, sino de una respuesta consciente y firme de querer seguir al Señor por la senda iniciada por Don Bosco. A menudo, el mundo confunde el amor con la “chispa” del enamoramiento inicial. Pero para nosotros, salesianos, amar es una decisión que se toma con voluntad y compromiso. Don Bosco no eligió a los jóvenes porque fueran “encantadores”. Al principio, en las cárceles de Turín y en los lugares abandonados, se encontró con la suciedad, la violencia y la ingratitud. La elección de Don Bosco no fue emocional; fue una apuesta por la dignidad que Dios había puesto en cada joven. Cuando a Don Bosco se le ofrecían buenos y trabajos para poder haber escogido una vida más fácil, él “eligió” el barro de los suburbios, el estar con los jóvenes más pobres. Dios le llamó a hacer esta elección vital que mantuvo toda su vida, una elección firme a pesar de las dificultades.

El texto de Juan nos muestra a un Pedro que elige amar a Jesús, y esa elección se traduce en un compromiso de vida que tendrá unas consecuencias que transformarán radicalmente la vida del pescador en Apóstol, que le llevó por los caminos que ni imaginaba: “extenderás las manos... y te llevarán adonde no quieras”. Don Bosco eligió al Señor y esto le llevó hasta la entrega de su vida por los jóvenes. Para nosotros salesianos nuestro compromiso se convierte en fidelidad en lo cotidiano. Es optar por ser salesiano a pesar de la rutina, el cansancio o la incompreensión. Es mantenerse firme cuando sobreviene la crisis. Y para ello no podemos nunca alejarnos del porqué, de la raíz por la cual nos hicimos salesianos: el amor al Señor.

La firmeza de nuestra elección puede flaquear cuando olvidamos la razón de nuestra vida o cuando el compromiso adquirido encuentra otras motivaciones. Don Bosco hoy nos invitaba a cumplir con nuestro deber de salesianos y hacerlo bien. En el 150 aniversario de la primera expedición misionera observa este detalle, Don Bosco entrega a Don Cagliero las constituciones salesianas donde está contenida la experiencia de amor de vida consagrada de Don Bosco y los primeros salesianos. Imagina que hoy es el mismo don Bosco el que te entrega las Constituciones, la carta magna de nuestro compromiso, donde descubrir el por qué y el cómo vivir como salesiano en nuestro tiempo.

Para nuestra reflexión: Ser salesiano hoy es renovar la elección de “quedarse” con los jóvenes, incluso cuando el panorama pastoral es árido y difícil. La elección es lo que en algunos momentos nos sostiene cuando la gratificación afectiva desaparece. Renueva tu compromiso con el Señor: ¿cuáles son tus verdaderas motivaciones para quedarte junto a Dios, con don Bosco y con los jóvenes? ¿has elegido al Señor? ¿te has comprometido

con Él? Relee algunos artículos de nuestras constituciones: ¿Qué es lo que más te cuesta de tu compromiso? Ponlo en manos del Señor.



2.3.2. La responsabilidad: “apacienta a mis ovejas” (Jn 21,15- 17)

En el diálogo entre Jesús y Pedro, la pregunta “¿me amas?” no busca una declaración de sentimientos, sino reafirmar esa elección y compromiso que debe convertirse en responsabilidad. Jesús parece decirle a Pedro: “Si me amas, hazte cargo”. El amor se traduce en la vida del salesiano en responsabilidad, en hacerse cargo. Para nosotros salesianos, la responsabilidad está condensada en la expresión del Da mihi animas. No somos meros “hacedores de tareas”; somos responsables de la esperanza de tantos jóvenes que Dios pone en nuestro camino. Debemos responder al compromiso y hacernos cargo de la misión poniendo lo mejor de nosotros mismos tal y como han hecho a lo largo de la historia de la congregación tantos misioneros que han dado ejemplos de vida impresionantes de cómo el salesiano no abandona a su suerte a los jóvenes que Dios envía. Actualmente, como a lo largo de estos 150 años, muchos hermanos nuestros están en las fronteras de la guerra o la pobreza extrema porque entienden que el amor no es una aventura romántica, sino un deber sagrado hacia los demás del que se sienten responsables. Sus vidas entregadas son ejemplo de que la misión salesiana sigue viva mientras haya jóvenes pobres y abandonados en los contextos de extrema pobreza y violencia.

Un ejemplo cercano lo encontramos en los momentos más crudos de la guerra en Alepo (Siria), cuando la ciudad carecía de agua, electricidad y estaba bajo bombardeos constantes, nuestra casa salesiana permaneció abierta. Los salesianos no se quedaron por una “emoción”, sino por una responsabilidad pastoral al escuchar al Señor que les decía “hazte cargo”. Decidieron que el oratorio debía ser el único lugar donde los niños y jóvenes pudieran seguir siendo niños. Mientras afuera caían bombas, adentro se jugaba, se estudiaba y se rezaba. La breve reflexión de un hermano salesiano de aquella época en Alepo da la clave del porqué: “Si nos vamos nosotros, ¿quién les dirá que Dios no los ha abandonado?”.

Y la responsabilidad también se traduce en el cuidado de la vida verdadera de cada salesiano. Debemos cuidar nuestra vida consagrada y la de nuestros hermanos. No

somos superhombres inmunes a todo, más bien debemos ser conscientes que hay momentos en los que también necesitamos ayuda. Responsables también significa cuidar nuestra vocación como consagrados, la propia y la de los hermanos. Recuerda que debemos cuidarnos en la vida en el Espíritu, en la vida en comunidad y en la vida en la misión para que verdaderamente pueda haber vida de Dios en nosotros. Esto también es responsabilidad nuestra: hazte cargo de tu vida, de tus hermanos y de los jóvenes. Y, por supuesto, déjate que los hermanos también puedan ayudarte y estar contigo.

Para nuestra reflexión: ¿Siento el peso del Da mihi animas cuando pienso en mis jóvenes como una responsabilidad personal? ¿Mi responsabilidad termina cuando cierro la puerta del patio, o es una actitud de vida que me lleva a interceder por ellos ante el Señor en mi oración diaria? ¿qué valor tiene la vida de comunidad para mí en esta responsabilidad que es de todo salesiano? ¿cómo cuido mi vocación como consagrado salesiano?

2.3.3. El servicio: “Echad la red” (Jn 21,6)

La elección y el compromiso no es sólo una idea, debe materializarse en el servicio humilde a los demás. El servicio salesiano no busca el aplauso, sino el encuentro. Es el servicio de quien sabe querer a los jóvenes como les quiere el Señor, estando en el patio, jugando con ellos, escuchando sus historias repetitivas, corrigiendo con dulzura... Aquí es donde el servicio se encarna en la vida de del salesiano.

Para el salesiano el servicio es una muestra de amor en acto que nace del mandato del Señor que nos dice: “echad la red”. Servir no es opcional, es la concreción del amor que Don Bosco fue acogiendo a lo largo de toda su vida y que en nuestra espiritualidad podríamos traducir con dos elementos fundamentales: el “*studia di fatti amare*” y la presencia salesiana. Para nosotros salesianos el servicio humilde se traduce en “estar” con los jóvenes demostrándoles claramente que los amamos sólo porque son jóvenes. El servicio salesiano no es solo hacer cosas por los demás, sino estar con ellos y en medio de ellos, entre sus sufrimientos y alegrías, demostrándoles que les queremos como Dios les quiere.

El “*Studia di fatti amare*” no es para el salesiano una mera técnica de relaciones públicas, sino la metodología de una encarnación. Para el salesiano, “estudiar cómo hacerse amar” significa transformar la voluntad en una acogida inteligente, donde cada gesto, palabra o silencio está diseñado para derribar las barreras del miedo y la desconfianza en el joven. No es una búsqueda de afecto personal, sino la elección consciente de hacerse puente: el salesiano se convierte en un experto en humanidad que, al estilo de Don Bosco y, por tanto, con el mismo estilo de la kénosis del Verbo de Dios, se adapta, se abaja y se entrega, sabiendo que el corazón del joven solo se abre desde dentro cuando se siente profundamente respetado y querido.

Esta pedagogía alcanza su plenitud en lo que nuestro anterior Rector Mayor denominó “el sacramento de la presencia”, donde el servicio deja de ser una tarea para convertirse en una teofanía. Estar en el patio, en medio de la guerra o en el aula, no es simplemente “estar”, sino ser un signo visible de un Dios que es “Emmanuel”, el Dios-con-nosotros. Para el consagrado, su propia vida es el altar donde el amor se hace responsabilidad constante; al “hacerse amar”, el salesiano deja de ser el protagonista para dejar paso a Cristo. Así, la presencia se vuelve sacramental cuando el joven, al experimentar la bondad incondicional del salesiano, descubre casi sin darse cuenta que el amor de Dios no es una teoría lejana, sino una realidad que lo acompaña, lo protege y lo salva en el aquí y ahora de su vida.

A lo largo de la historia de tantos misioneros nos han enseñado que el servicio humilde es encarnación y presencia. Aprender una lengua difícil, comer alimentos extraños, adaptarse a climas hostiles, comprender la nueva cultura... eso es servicio, es hacer realidad el “sacramento de la presencia” y mostrar un amor cercano que hace presente el de Dios, es en definitiva vaciarse de uno mismo para que Dios se muestre cercano a la vida de los jóvenes. Nuestra presencia amable entre los jóvenes, no queriendo ser protagonistas sino acompañantes, es el mejor de los servicios que podemos ofrecer a los jóvenes.

Para nuestra reflexión: ¿Mi servicio es como el don Bosco entregando “hasta mi último aliento”? ¿Todavía quiero estar entre los jóvenes, compartir con ellos ratos de diálogo de conversación en medio del patio? ¿Tomo la iniciativa en el encuentro con ellos para hacerme cercano y presente? ¿Cuáles son las claves del servicio como salesiano consagrado que no pueden faltar en mi vida? ¿cómo vivo el “studia di farti amare”? ¿me gusta estar entre los jóvenes?

2.4. Conclusión

El amor salesiano, lejos de ser un sentimiento fugaz, se revela en este retiro como una elección radical y una responsabilidad sagrada que nace del encuentro personal con Cristo. Al igual que Pedro en la orilla de Tiberíades, el consagrado salesiano es interrogado en su fragilidad para ser responsable y servidor en la misión: amar no es “sentir”, es decidirse diariamente por el Reino y “extender las manos” en un compromiso que no retrocede ante la dificultad. Esta elección se traduce en el sacramento de la presencia, donde el salesiano, siguiendo el consejo de Don Bosco de “studia di farti amare”, se convierte en un signo visible de Dios en medio de los jóvenes. No es una presencia pasiva, sino una entrega activa que transforma el patio, el aula o el refugio en un lugar de salvación, donde el arte de hacerse querer es el puente para que el joven experimente la ternura del Padre. Al concluir esta jornada, nuestra respuesta al «Sígueme» de Jesús debe resonar con la misma fuerza que en Valdocco: un compromiso renovado de ser, en el mundo de hoy, rostros de la misericordia de Dios, capaces de transformar la realidad a través de una presencia que acoge, un servicio que dignifica y un amor que se queda siempre.

3. Oración conclusiva

Señor Jesús: Hoy hemos vuelto a escuchar tu pregunta a la orilla del mar y, con la humildad de Pedro, te decimos de nuevo:
“Tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero”.

Gracias por elegirnos,
por confiar a nuestra fragilidad la vida de tus jóvenes
y por llamarnos a ser, como Don Bosco,
signos de tu amor en medio del mundo.

Te pedimos audacia misionera:
ayúdanos a pasar de la emoción al compromiso,
de las palabras a la responsabilidad de quedarnos,
y de nuestras seguridades al servicio de los más pobres.

Enseñanos el arte de “hacernos amar”
para que nuestra presencia no sea solo una tarea,
sino el sacramento vivo de tu ternura.

Que donde haya guerra, soledad o vacío,
un salesiano sea siempre memoria de tu fidelidad.
Envíanos ahora de regreso a la misión, con el corazón encendido,
para que ningún joven se sienta solo
y todos descubran, en nuestra entrega, que Tú caminas con ellos. Amén.

La polarización en la Iglesia²

Diego M. Molina, SJ³

Una de las palabras que pueden definir la situación que vive la Iglesia es la polarización, que supone situar cualquier tema ante una disyuntiva, en la que no solamente hay que optar por una de las dos posibilidades, sino que además califica a la otra como totalmente falsa. Después de exponer algunas cuestiones que han polarizado a la Iglesia, se profundiza en las razones de la polarización que vive hoy la comunidad eclesial y los caminos que pueden llevar a superar esta situación.

1. Introducción

Conflictos los ha habido siempre, polarización no tanto. Mientras que el conflicto supone discusión, subrayar acentos distintos, polarizar, según la real academia de la lengua, significa “orientar en dos direcciones contrapuestas”. La polarización sitúa cualquier tema ante una disyuntiva, en la que no solamente hay que optar por una de las dos posibilidades, sino que además califica a la otra como totalmente falsa. Tal situación se ha instalado en muchos ámbitos de nuestra vida, también dentro de la comunidad eclesial. Comenzaremos en este artículo describiendo algunos ejemplos y situaciones de polarización que vive la Iglesia, para plantearnos a continuación las razones de dicha situación y las posibles soluciones a la misma.

2. Un mapa de la polarización eclesial

Describir la situación de la Iglesia universal es sencillamente imposible, pero es ciertamente posible captar la polarización que existe hoy en la Iglesia describiendo, por un lado, ciertas iniciativas que han potenciado claramente la polarización, e intentando captar, por otro lado, el clima que se vive en algunos lugares y que podríamos llamar polarizado.

² Artículo publicado en ‘Sal Terrae’, núm. 113 (2025), pp. 709-722.

³ Profesor de eclesiología e historia de la teología en la Universidad Loyola Andalucía.

Comencemos, pues, por acontecimientos concretos. El 1 de diciembre de 2019 comenzó el llamado camino sinodal alemán. Se trató de la respuesta que el episcopado alemán dio a la grave crisis que la Iglesia atravesaba en Alemania como consecuencia de los abusos sexuales. Hasta la primavera de 2023, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos se reunieron para tratar diversos temas, en concreto cuatro: poder y separación de poderes en la Iglesia; sexualidad y relaciones personales; sacerdocio, especialmente el tema del celibato; y, por último, las mujeres en los ministerios y cargos de responsabilidad en la Iglesia.

Este peculiar “sínodo” estuvo compuesto por 69 obispos, 69 miembros nombrados por el Comité central de los católicos alemanes, diez representantes de los institutos religiosos y otros hasta llegar a 230 miembros. Las resoluciones, que no tienen por sí mismas efecto legal (según el artículo 11.5 de los estatutos), necesitaban recibir “una mayoría de dos tercios de los miembros presentes, que incluya una mayoría de dos tercios de los miembros presentes de la Conferencia Episcopal Alemana” (artículo 11.2).

Desde el principio este proyecto despertó reacciones diversas. El 1 de agosto de 2019, o sea, cuatro meses antes de la inauguración del camino sinodal, el Pontificio Consejo para los textos legislativos presentaba una serie de cuestionamientos sobre el boceto de estatutos del mismo. Entre las preguntas que se formulan, dos han mantenido su vigencia a lo largo de todo el proceso: ¿cómo puede una iglesia particular discutir temas que atañen a la Iglesia universal y que por lo tanto están fuera de su competencia? Y ¿cómo puede una conferencia episcopal dejarse determinar por una asamblea en la que la mayoría de los miembros no son obispos?

Es evidente que el camino sinodal alemán ha incorporado ciertos criterios que no son los que han estado vigentes en la Iglesia y que, a la postre, han llevado a que dicho camino despertase no poca frustración. Cada uno de los 230 miembros del “sínodo” tenía el mismo derecho a voto, con lo que, en este campo, la diferencia entre pastores y laicos desaparecía. Los estatutos reconocían que las decisiones aprobadas por la asamblea plenaria no tenían validez legal que pudiera obligar a las iglesias particulares (o sea, a los obispos diocesanos) a asumirlas, y, sin embargo, en las diferentes formulaciones de las resoluciones aprobadas el lenguaje utilizado da a entender otra cosa. La petición final del camino sinodal de que se crease un consejo sinodal a nivel de la iglesia alemana ha conducido al final a la prohibición por parte de Roma de que se produzca tal cosa... Como bien ha señalado el cardenal Kasper, se podía prever tal resultado, puesto que lo que se hacía era trasladar, de alguna manera, la forma de decisión que consiste en la decisión de las mayorías, con lo que los diferentes papeles o misiones dentro de la Iglesia desaparecía⁴.

La iniciativa alemana se enmarcaba, además, en la propuesta del papa Francisco de convertir la sinodalidad en un eje importante para que la Iglesia pudiera ser y actuar de acuerdo con su identidad profunda, algo que también ha despertado bastantes críticas por parte de un sector, a mi entender minoritario pero muy presente en los medios de comunicación. Basta echar una ojeada al libro *El proceso sinodal. Una caja de Pandora*⁵,

⁴ Algo que salva, por ejemplo, la propuesta de camino sinodal llevada a cabo por la Conferencia episcopal italiana. Puede verse en línea: <https://camminosinoda.le.chiesacattolica.it/assemblee-sinodali/regolamento/>

⁵ Sus autores son José Antonio Ureta y Julio Loredó de Izcue y ha sido prologado por el cardenal Raymond

donde ya en el prólogo, escrito por el cardenal Raymond L. Burke, se dice con tintes apocalípticos:

“La sinodalidad y su adjetivo, sinodal, se han convertido en consignas con las cuales se está fraguando una revolución para cambiar radicalmente la autocomprensión de la Iglesia, de acuerdo con una ideología contemporánea que niega mucho de lo que la Iglesia siempre ha enseñado y practicado. No es una cuestión puramente teórica, pues esta ideología ya se ha puesto en práctica desde hace algunos años en la Iglesia en Alemania, difundiendo ampliamente la confusión y el error y su fruto, la división –de hecho, el cisma– con grave daño de muchas almas”⁶.

El segundo acontecimiento concreto podría ser la publicación del documento *Fiducia supplicans* por parte del Dicasterio para la doctrina de la fe de 18 de diciembre de 2023, sobre el sentido pastoral de las bendiciones⁷. Esta la posibilidad de bendecir a parejas que se encuentran en situaciones irregulares, incluidas las del mismo sexo⁸, no ha encontrado una respuesta positiva por parte de algunos obispos y episcopados. Además de las críticas particulares ejercidas por cristianos individuales, los obispos africanos han señalado claramente que dichas bendiciones no pueden ser realizadas en el continente africano sin que suponga un escándalo⁹, ante lo que la Santa Sede ha tenido que dar marcha atrás en lo referente a ese continente.

Más allá de acontecimientos concretos, existe otra polarización que se observa en una especie de clima permanente en la Iglesia, por lo que a la búsqueda de aquello que nos une se opone el subrayado de lo que nos diferencia. Todavía más, acentos legítimos se convierten en opciones únicas que descalifican cualquier otra posibilidad.

En gran parte de la iglesia se percibe lo que podríamos llamar un ensimismamiento de corte ideológico. Los diferentes grupos que en la Iglesia existen (así como cristianos individuales) solo escuchan, atienden, aceptan... lo que es pregonado por ciertos actores eclesiales o por ciertos grupos eclesiales, sin pararse a pensar en los argumentos que cada uno de esos actores defiende. Es entendible que los diferentes grupos eclesiales vean la realidad a partir de la precomprensión que cada uno tiene. se tenga es evidente y no

Burke. Fue publicado originalmente en italiano por la Associazione Tradizione Famiglia Proprietà (Roma 2023). Ha sido traducido a las principales lenguas y puede ser adquirido gratuitamente en su formato digital.

⁶ *El proceso sinodal...*, 8.

⁷ Existen otras muchas iniciativas que se podrían haber elegido: la discusión a partir de *Amoris Laetitia* sobre la posibilidad de que los divorciados en situación irregular puedan acceder a los sacramentos, las condiciones impuestas por el papa Francisco para la celebración de la misa según el conocido como rito tridentino...

⁸ Así aparece en *Fiducia supplicans* sobre el sentido de las bendiciones (de 18 de diciembre de 2023). Aquí se trata de la bendición de las personas y no de la bendición de la relación en sí (algo que había sido negado por la congregación para la doctrina de la fe en un *Responsum* a un *dubium* sobre las bendiciones de las uniones de personas del mismo sexo de 22 de febrero de 2021).

⁹ «No blessing for homosexual couples in all Churches in Africa», 4: “In summary, the episcopal conferences across Africa, which have strongly reaffirmed their communion with Pope Francis, believe that the extra-liturgical blessings proposed in the *Fiducia supplicans* Declaration cannot be carried out in Africa without exposing themselves to scandals”, en línea, <https://secam.org/5924/> (Consulta el 10 de enero de 2025).

puede ser de otra manera¹⁰, pero eso no elimina la obligación que tenemos todos de saber cuáles son precisamente los pre-juicios desde los que nos acercamos a la realidad, ni tampoco nos exime a todos de pensar las razones por las que apoyamos tal o cual postura.

Este ensimismamiento ideológico se observa a diversos niveles: a nivel generacional no es raro escuchar quejas acerca de los jóvenes sacerdotes realizadas por los mayores en torno al uso o no uso de la vestimenta eclesiástica y al cuidado mayor o menor de todo el ámbito litúrgico¹¹, ni es extraño tampoco oír las críticas de los sacerdotes jóvenes con respecto a la pérdida de identidad sacerdotal que han sufrido los mayores. Ensimismamiento ideológico encontramos también cuando convertimos a una sola realidad humana en la intérprete exclusiva de lo que Dios está diciendo hoy en este mundo. Es evidente que ninguno de los últimos papas se creyó el culmen en la historia de la iglesia, pero también es evidente que, principalmente Juan Pablo II se ha convertido para algunos grupos eclesiales en el papa a partir del cual se han de medir los demás pontífices; o Benedicto XVI ha sido alabado por determinados movimientos como el mayor teólogo que hemos tenido en la Iglesia en el siglo XX. Ninguna de estas cosas es verdadera, y aunque en sí misma tampoco es peligrosa, hay que tener cuidado para que no llegue a serlo, algo que ocurriría si la absolutizásemos.

3. Las razones de la polarización

La polarización actual en la Iglesia solo es posible por la interconexión en la que ahora se vive. Los medios de comunicación actuales ofrecen un instrumento ideal para que gran parte de la humanidad tenga acceso al conocimiento como nunca antes lo había tenido, pero las redes sociales también son un medio para enmarañar, confundir, esparcir falsedades, y hasta para calumniar. Así diversos grupos han encontrado en esas redes y en el ámbito digital el medio perfecto para, en el mejor de los casos, realizar una especie de cruzada salvífica de los, según ellos, valores eternos o, en el peor de los casos, para buscar su propio beneficio¹².

Con todo, a mi entender, la polarización en la Iglesia hoy se debe fundamentalmente a dos razones, una que tiene que ver con las circunstancias que vivimos y otra con la manera interna de funcionar que tenemos en la Iglesia.

3.1. La respuesta a la situación que vivimos

¹⁰ Es lo que ya la filosofía escolástica defendía: “Es evidente que todo lo que se contiene en algo, está contenido según el modo de ser del continente” (Sarto Towás, *Suma teológica*, I, q. 75, a. 5).

¹¹ Se puede ver A. LABAYOS, «¿Qué está pasando en la liturgia actual? Tensiones eclesiales a propósito de la celebración cristiana»: *Razón y Fe* 270 (2014), 165-176.

¹² Algunas reacciones a diversos actos llevados a cabo por la Santa Sede con respecto a algunos grupos eclesiales (la disolución del Sodalicio de vida cristiana o la intervención de la familia del Verbo Encarnado) han buscado solamente atacar al papa y a los dicasterios sin ningún argumento que desmintiera las razones por las que se habían producido esas decisiones.

La Iglesia ha pasado por diferentes crisis a lo largo de su historia, y también hoy estamos viviendo una tal etapa, fundamentalmente en Europa, donde la fe cristiana ha dejado de ser el paradigma desde el que se entiende la vida. Ante la situación que vivimos hoy podemos imaginar el futuro del cristianismo de diversas maneras. Un autor francés, Maurice Bellet, describió hace algunos años cuatro posibilidades futuras para nuestro ser cristiano¹³.

La primera posibilidad que presenta como un futurible es la desaparición del cristianismo en Europa. Esto es algo que ya ha pasado en otros lugares donde el cristianismo fue muy fuerte. Así desapareció del norte de África, o del Asia menor. Es una posibilidad, pero no es muy probable que ocurra porque las religiones tienden a transformarse antes que a desaparecer.

La segunda posibilidad es que el cristianismo se diluya en la sociedad y en la cultura que ha surgido de él. En nuestro mundo secularizado existen gran cantidad de rasgos cristianos; son rasgos que vienen del cristianismo pero que ya pertenecen a la cultura, y son compartidos por los que todavía se consideran cristianos y por los que no: así el decálogo se encuentra totalmente metido en la cultura occidental, como también todavía se usan muchos iconos bíblicos en el mundo de la propaganda... De hecho, una sociedad secularizada puede no solo soportar, sino potenciar aspectos que si en un principio fueron claramente cristianos, hoy ya pueden recibir muy diversas lecturas y así no son pocas las semanas santas en España que han sido declaradas fiestas de interés turístico nacional o internacional, o se entiende perfectamente que el estado francés invierta una gran cantidad de dinero en la restauración de Notre Dame, y no precisamente por su significado religioso sino más bien identitario.

La tercera posibilidad parte de la dificultad que vamos experimentando para hacernos los cristianos presentes en el mundo secularizado en el que vivimos. Ante esta sensación de impotencia algunos, o muchos, cristianos eligen el camino de la búsqueda de la identidad, la vuelta a los cuarteles de invierno, el atrincheramiento frente a un mundo malo, hasta el punto de que al final ya no es posible comunicar al mundo la buena noticia, porque se ha levantado un muro entre los cristianos y el mundo. Esta actitud puede ser calificada como “apocalíptica”: frente a una cultura que se vive como contraria al mensaje evangélico, frente a unas fuerzas históricas que parece que quieren acabar con los vestigios de la civilización cristiana, una reacción, hasta cierto punto, lógica, es la demonización del presente. Se trata entonces de llevar a cabo una pastoral que ponga de manifiesto las contradicciones entre el mensaje del evangelio y las posturas del mundo en el que se proclama. Se trata de trabajar por un “nuevo inicio”, por una nueva sociedad que suplante a la actual, por lo que la confrontación no es algo evitable. El diálogo se vuelve impracticable porque no se puede dialogar con las fuerzas del mal, y descubrir que también el mundo colabora a la construcción del Reino de Dios, como señaló *Gaudium et Spes* (nº 40), se convierte en todo un milagro.

Como ante la situación de dificultad que el mundo actual plantea al cristianismo otros cristianos eligen el camino de la disolución en esta cultura secularizada a través de una adaptación cada vez mayor a esa cultura, de tal modo que al final ya no existe ninguna diferencia entre ser cristiano y no serlo, la confrontación entre ambas posturas se hace

¹³ M. Bellet, *La quatrième hypothèse. Sur l'avenir du christianisme*, Desclée De Brouwer, Paris 2001.

inevitable. La diferencia entre católicos progresistas y católicos conservadores se va haciendo así cada vez mayor hasta el punto de que se nos hace difícil dialogar entre nosotros mismos, con lo que perdemos la posibilidad de hacernos visibles a este mundo y ofrecerle aquello para lo que estamos aquí, que es la comunicación de nuestra fe¹⁴.

En esta situación de confrontación confluyen muchos y diferentes temas: desde la hermenéutica que tenemos que hacer del Vaticano II (recuérdese la distinción tan citada de Benedicto XVI de hermenéutica de la discontinuidad y hermenéutica de la reforma), hasta las discusiones sobre cuál sería la mejor manera para la Iglesia de llevar a cabo la pastoral; desde optar por ser más sal o defender que tenemos que iluminar (lo que muchas veces acaba en juicios despreciativos sobre los otros, porque o bien se han acomodado a la cultura y han dejado de ser portadores del evangelio, o bien piensan que el evangelio se ha de imponer a fuerza de elementos visibles que no tienen ya sentido y se quedan en la superficie...); desde una comprensión del sacerdocio que prima lo cultural a otra que subraya el papel de animador de la comunidad que tiene todo sacerdote... Una vez metidos en esta dinámica, prácticamente cualquier tema se puede convertir en caballo de batalla y...

3.2. La manera como se está ejerciendo el poder

El poder en la Iglesia se ha configurado a partir de defender instancias personales, que son las responsables de las decisiones que se toman. En el nivel universal nos encontramos con el papa; el obispo a nivel diocesano; los párrocos en sus parroquias; provinciales, superiores... en la vida consagrada. Es verdad que todos ellos han de dejarse aconsejar por los diferentes gremios que existen en la iglesia; es cierto que todas esas instancias personales encuentran en la iglesia contrapesos diversos, pero no es raro que o bien no se haga uso de los consejos existentes, o bien los contrapesos hayan dejado de ser efectivos por razones diversas.

En el nivel de la Iglesia universal, me parece que tanto el papado de Juan Pablo II, como el de Francisco han potenciado la polarización, fundamentalmente porque su forma de gobierno ha tenido mucho de personalista, y debido al carácter creativo, carismático y hasta profético de ambos pontífices, han sido papas que han tomado decisiones que todavía no estaban siendo vividas pacíficamente por la comunidad eclesial.

De igual manera podemos pensar en ciertas personalidades de la Iglesia que se han convertido en instrumentos de desunión más que en buscadores de la comunión en la Iglesia. Cuando João Braz de Aviz, recién nombrado prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada señaló que una de sus primeras tareas era reconstruir los puentes entre la Congregación y los religiosos y religiosas, estaba haciendo una crítica nada velada a su antecesor, que, en su apoyo descarado a los nuevos movimientos y a los institutos religiosos recientemente fundados, añadía siempre una crítica feroz a la

¹⁴ El autor de este libro plantea una cuarta hipótesis: que el evangelio vuelva a ser otra vez evangelio y su vivencia se convierta en la buena noticia que nuestro mundo necesita. Es evidentemente la única postura válida para el autor.

vida religiosa tradicional, a la que consideraba relajada apoyándose únicamente en características visibles y superficiales.

Pensemos en la situación de las iglesias particulares. Cuando una iglesia de un determinado territorio, que coincide normalmente con un estado, se encuentra durante mucho tiempo bajo el liderazgo de una persona (pongamos un cardenal importante), que marca una línea determinada, y así todos los obispos que se nombran están cortados por el mismo patrón; cuando la teología que se potencia es solo una (aun cuando ya no exista ninguna teología oficial); cuando las líneas pastorales que se presentan en una iglesia van siempre en una única dirección... no es difícil que surjan reacciones airadas en contra.

En fin, cuando en las diócesis, o en las provincias de los institutos religiosos, se permite que sigan estando al frente obispos o provinciales claramente incompetentes, o lo que es peor, perjudiciales para la vida de la comunidad diocesana o del instituto religioso, no es raro que los cristianos terminen viviendo su vida religiosa sin referencia al marco eclesial en el que debería enmarcarse.

4. Posibles vías de solución

Cuando el papa Francisco llamó a la Iglesia a iniciar un proceso sinodal, la pretensión última era la de caminar juntos y es esa idea, la de caminar juntos, como comunidad, poniendo todos al servicio de los demás aquello que hemos recibido, el mejor antídoto para que la polarización en la Iglesia progrese¹⁵.

Por ello, a pesar de que la sinodalidad haya dado pie, como antes se ha expuesto, a discusiones intraeclesiales, y pese al peligro de que se pueda convertir en un eslogan más, el desarrollo de la corresponsabilidad de todos los cristianos en la marcha de la Iglesia sigue siendo la manera en la que podemos ir superando la polarización que vivimos. Pero para realizar esto deberíamos potenciar diversas actitudes.

4.1. El diálogo y la escucha

En primer lugar, tendremos que convencernos de que no existe una única manera de seguimiento de Cristo, especialmente cuando queremos llegar a concreciones acerca de temas particulares. Los cristianos no nos situamos (o no deberíamos situarnos) como enemigos de nadie, mucho menos como enemigos de aquellos que comparten nuestra fe. Ningún cristiano, ningún grupo de cristianos, es el enemigo contra el que hay que luchar. Las razones en las que apoyo mi decidida creencia de que debemos seguir siendo compañeros de camino de todos aquellos que forman parte de la Iglesia son de diverso

¹⁵ Como afirma Walter Kasper en una de sus reacciones al camino sinodal alemán: “No Iglesia desde arriba ni desde abajo – más bien Iglesia de unos con otros: así se integran ministerio episcopal y sinodalidad”, en línea, <https://www.herder.de/communio/theologie/so-lassen-sich-bischofsamt-und-synodalitaet-integrieren-nicht-kirche-von-oben-oder-von-unten-vielmehr-kirche-miteinander/> (Consulta el 25 de septiembre de 2024).

orden¹⁶: a nivel teológico, porque esta iglesia que nos ha tocado vivir no es ni nuestro destino, ni nuestra condena, ni mucho menos nuestro castigo... sino que es la Iglesia en la que Dios nos ha situado, y en ese sentido es a través de estas circunstancias como el Espíritu también nos está dirigiendo una palabra, poniendo de manifiesto los fallos que hayamos podido tener, así como los posibles caminos que podríamos recorrer. También hay razones de orden experiencial: ¿quién no es capaz de ver la cantidad de cristianos, de distintas tendencias y procedencias, que quieren sinceramente seguir a Cristo y que desean un mundo mejor a todos los niveles? Y hay razones de orden espiritual, de capacidad para discernir la presencia del Espíritu que actúa a través de las circunstancias de este mundo y cualquier idealización del pasado conduce siempre a la tergiversación de la realidad.

Nuestra actitud, en segundo lugar, debería ser entonces la de querer dialogar con todos aquellos con los que vivimos. El diálogo supone respeto por los demás y por sus ideas, la convicción de que en los demás se encuentran valores que deben ser conservados, la presentación del propio mensaje sin prepotencia y con humildad y la necesidad de revisión del propio lenguaje para hacerlo comprensible a los demás. El diálogo supone y exige escucha, como señalaba el papa Francisco:

“Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír». Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)”¹⁷.

En los temas en los que no existe el acuerdo y que por ello se nos exige una negociación (como no puede ser de otro modo) deberíamos buscar siempre dos cosas: frente a los maximalismos, al todo o nada, creo que en la vida nuestra siempre debemos buscar el bien mayor, o el mal menor (según se mire). Es necesario distinguir entre los principios éticos y la acción. Los principios son absolutos e inmutables. La acción, inspirada en principios éticos, no consiste en la pura realización inmediata de los principios, sino en la realización del bien común concretamente posible en una situación determinada.

4.2. La búsqueda de la unión.

La unión que vamos buscando en la Iglesia no es uniformidad, sino que consiste en la aceptación de la diversidad. Se repite mucho en estos tiempos que la diversidad supone riqueza, pero a veces se olvida subrayar que también se convierte en un reto difícil de superar.

Si queremos vivir la diversidad como algo que no incapacite la comunión debemos desarrollar una serie de dimensiones¹⁸:

¹⁶ También de los no creyentes, pero eso un tema distinto al que nos planteamos aquí.

¹⁷ Discurso del papa Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos: *Acta Apostolicae Sedis* 107 (2015), 1140.

¹⁸ Estas ideas están inspiradas en las recomendaciones que san Ignacio ofrece en las Constituciones de la

La primera dimensión es el desarrollo de la vida espiritual, la experiencia del amor de Dios. Este es el fundamento de cualquier unión en la Iglesia (y en el mundo). La comunión se basa en que Dios nos ha amado primero, en que Dios nos ama a cada uno de nosotros y a todos los que nos rodean, y en la medida en que nos abramos a ese amor, podremos experimentar la filiación y la fraternidad (que es otra manera de decir que podremos vivir el Reino de Dios aquí en la tierra, aunque sea en germen). Como la apertura a ese amor nunca es total, la comunión tiene un carácter escatológico, nunca podrá ser vivida en plenitud en esta historia, algo que puede ser vivido como una liberación, puesto que no depende de nosotros, en último término, el que llegemos a vivir unidos¹⁹.

La segunda dimensión es el cuidado en el ejercicio de la autoridad. Aquellos que han sido llamados para ejercer un ministerio en la Iglesia habrán de ser personas con autoridad moral, descentradas de sí mismas, que amen a aquellos a los que han sido enviados, conscientes de que lo importante es que todos los cristianos lleven adelante la misión que han recibido de Dios para el bien de toda la humanidad.

Se ha de cuidar, en tercer lugar, la comunicación entre los diferentes miembros de la Iglesia. De hecho, el amor consiste en comunicación y “una comunicación fluida es condición indispensable para la cohesión de una comunidad [...] La calidad emocional, no la calidad intelectual, determina la calidad de una comunidad: la sensibilidad de unos para otros más que el razonamiento prudente, la honrada comunicación emocional más que la ironía, el intercambio de sentimiento (simpatía y empatía en el sentido etimológico pleno) más que el hablar unos sobre otros”²⁰.

Aun cuando llevemos a cabo de manera exitosa estas recomendaciones, no vamos a eliminar las diferentes posiciones dentro de la Iglesia, algo que no sería deseable. Lo que sí deberíamos perseguir y desear es una Iglesia en la que se pueda disentir de alguien sin descalificarlo, defender una posición determinada sin absolutizarla y vivir la vida cristiana con unos determinados rasgos sin pensar que son los únicos que permiten una vivencia legítima del cristianismo.

Compañía de Jesús para llegar a vivir unidos (lo que se conoce como la “unión de ánimos”).

¹⁹ Véase D. López Guzmán, «Caminos para el encuentro: comunión, diálogo y reconciliación», en: *Polarizados... ¿y divididos?*, PPC, Madrid 2024, 93-110, esp. 99-100.

²⁰ F. Meures, *Identidad corporativa: Promover la unión y la cohesión en la Compañía de Jesús*: Manresa 76 (2004), 243-259, aquí 253.

COMUNICACIÓN

La Iglesia y la cultura digital²¹

Paul A. Soukup

El mundo *online* –con su diversidad, sus oportunidades y sus desafíos– se ha convertido en una matriz cultural para el compromiso de la Iglesia en el mundo. La presencia eclesial en la cultura digital comenzó hace años y ha sido principalmente una iniciativa impulsada por individuos y jóvenes, aunque, a partir del pontificado de Benedicto XVI, la Santa Sede empezó a utilizar algunas plataformas sociales y a crear sitios web dirigidos sobre todo a los jóvenes. De este compromiso digital global de la Iglesia se desprende lo que el cardenal Avery Dulles definía como un modelo eclesial comunitario centrado en el pueblo de Dios²². El fenómeno de la presencia digital eclesial se ha desarrollado en gran medida como una iniciativa de base, guiada por personas que utilizan sus propias cuentas en redes sociales y que suelen autodefinirse como «misioneros digitales».

El Sínodo sobre la sinodalidad ha reconocido la importancia de la realidad digital. En el *Informe de síntesis* de la primera sesión se lee: «La cultura digital representa un cambio fundamental en el modo con que concebimos la realidad y nos relacionamos con nosotros mismos, entre nosotros, con el ambiente que nos rodea e, incluso, con Dios. [...] La cultura digital, por tanto, no es tanto un área distinta de la misión, cuanto una dimensión crucial del testimonio de la Iglesia en la cultura contemporánea»²³. El Documento final del Sínodo desarrolló esta idea, llamando a la acción a una Iglesia sinodal: «La difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, también está cambiando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, influyendo en las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe», ofreciendo al mismo tiempo nuevas oportunidades y posibles riesgos. El Sínodo exhorta a la Iglesia a «dedicar recursos para que el ambiente digital sea un lugar profético para la misión y el anuncio», e impulsa a las Iglesias locales a alentar y acompañar a «quienes se dedican a la misión en el ambiente digital». Además, invita a «las comunidades y los grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, [...] a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un

²¹ Artículo publicado en la edición española de *La Civiltà Cattolica* (enero, 2026).

²² Cf. A. Dulles, *Modelli di Chiesa*, Padua, Messaggero, 2005.

²³ XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos (4-9 de octubre de 2023), *Informe de síntesis de la primera sesión. Una Iglesia sinodal en misión*, 28 de octubre de 2023, n. 17a-b.

modo sinodal de ser Iglesia»²⁴. De hecho, el mundo digital ofrece una vía «para vivir mejor la dimensión sinodal de la Iglesia». La participación en la cultura digital actual concierne a toda la Iglesia y requiere el compromiso de todo el cuerpo eclesial.

Este artículo considera la participación eclesial en la cultura digital desde dos perspectivas: el relato del Jubileo de los misioneros digitales y de los influencers católicos celebrado el pasado mes de julio de 2025, y una reflexión sobre el mundo digital a la luz de cuatro temas clave del Sínodo.

El Jubileo de los misioneros digitales y de los «influencers» católicos

En el espíritu del llamado del Sínodo a abrazar la cultura digital, el Dicasterio Vaticano para la Comunicación contribuyó a organizar el Jubileo de los misioneros digitales y de los influencers católicos, celebrado en Roma los días 28 y 29 de julio de 2025. Convocado en la víspera del Jubileo de los jóvenes, el encuentro reunió a casi mil personas procedentes de 75 países, que se consideran influencers católicos activos en línea en diversas plataformas: YouTube, Instagram, TikTok, Facebook, WhatsApp, Telegram y otras. Imágenes, hashtags y descripciones de la presencia digital de más de 300 participantes están disponibles en el sitio web del Jubileo (www.digitalissmissio.org/#participants). En conjunto, muestran un rostro de la Iglesia distinto del que suele encontrarse en los sitios institucionales: los participantes son jóvenes, muchos de entre 20 y 40 años; en su mayoría son laicos; pertenecen a contextos culturales muy diversos. Los organizadores del Jubileo describieron el evento en estos términos: «Este Jubileo es para todos aquellos que evangelizan en el entorno digital, compartiendo el mensaje del Evangelio en redes sociales, blogs, canales y aplicaciones. Es una oportunidad para intercambiar experiencias y fortalecer nuestra misión común. [...] Uniremos nuestros esfuerzos para celebrar, formar e inspirar a quienes están llamados a evangelizar en las plataformas digitales»²⁵. Se trata del segundo festival de este tipo, después del celebrado en 2023 con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa.

La participación en la cultura digital concierne a toda la Iglesia y requiere el compromiso de todo el cuerpo eclesial.

Reflexión

Las dos jornadas del Jubileo estuvieron llenas de momentos de reflexión y espiritualidad. Tras la celebración de misas en diversas iglesias romanas, los participantes se reunieron en el *Auditorium Conciliazione*. Los saludos introductorios centraron el tema de los trabajos: el papel de los misioneros digitales en la evangelización de la vida de la Iglesia.

²⁴ Id., *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final*, 26 de octubre de 2024, n. 113.

²⁵ «Missionaries of Hope», en www.digitalissmissio.org/#participants

Intervinieron el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado de la Santa Sede; monseñor Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización; el profesor Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación; y monseñor Lucio Ruiz, secretario del mismo dicasterio. Todos alentaron a vivir la propia vocación poniendo a Jesús en el centro de la vida y del trabajo. A continuación, el grupo reflexionó sobre el papel de la Palabra de Dios en la vida y en la actividad digital, en una sesión guiada por el padre David McCallum, S.I., cofundador de *Contemplative Leaders in Action*. Dado que tanto la idea como la práctica de los misioneros digitales brotan de la vocación y del modo de vivir la propia identidad cristiana, quienes actúan en el mundo digital no deben limitarse a transmitir datos o informaciones, sino que deben construir relaciones, tanto con sus seguidores como con un equipo pastoral o un grupo de discernimiento.

El padre Antonio Spadaro, S.I., subsecretario del Dicasterio para la Cultura y la Educación y reconocido autor de teología digital, exhortó a la asamblea de influencers católicos a crear un mundo digital diferente: «No están aquí —observó— para recibir una estrategia de comunicación católica, no están aquí para volverse más eficaces [...]; estamos llamados a hacer arder lo que parece apagado: estamos llamados a encender, no a funcionar». Recordó que Internet es un lugar de encarnación y que los mejores contenidos nacen de lo que arde dentro de nosotros y que no podemos dejar de compartir con los demás. «No eres un algoritmo, eres un alma»; un algoritmo puede saber mucho sobre los usuarios, pero no conoce sus almas, aquello que los mueve a amar. El influencer católico debe crear como crea el Evangelio: «No eres una marca, eres una bendición».

Padre Spadaro citó luego al papa Francisco en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2014: «No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás “a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana”»²⁶. Por tanto, los misioneros digitales no deberían aspirar a «tener seguidores, sino a ser todos hermanos». Internet puede y debe ser un lugar de compasión: «Incluso la comunicación que se dice católica, si pierde la compasión, excomulga. La comunicación excomulga: este es el colmo, una comunicación que excomulga. Debemos salir de este paradigma».

También se recordaron las palabras del papa León XIV en su primer encuentro con los periodistas: «La comunicación, de hecho, no es sólo trasmisión de informaciones, sino creación de una cultura, de ambientes humanos y digitales que sean espacios de diálogo y de contraste»²⁷. El último consejo de p. Spadaro al grupo fue: «Permanezcan humanos, incluso cuando los critican, incluso cuando los ignoran, incluso cuando los exaltan. Manténganse firmes: conectados, sí, pero sobre todo arraigados, en Dios, en la oración, en la comunidad, en su vida real, hecha de encuentros reales, de amistades verdaderas, de tiempo dedicado no a acumular, sino a amar». En esto encontrarán el fuego que cambia el mundo.

²⁶ Francisco, *Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*, Mensaje para la Jornada mundial de las Comunicaciones sociales, 24 de enero de 2014.

²⁷ León XIV, *Discurso a los representantes de los medios de comunicación*, 12 de mayo de 2025.

A lo largo de la jornada, los participantes escucharon también los testimonios de un panel de «misioneros digitales» sobre su trabajo, y de otro que relató la experiencia con los «influencers de Dios», los santos contemporáneos, entre ellos Carlo Acutis. El trabajo en grupos permitió a los presentes reflexionar sobre sus propias experiencias y ofrecer una retroalimentación de estilo sinodal a los miembros de un grupo de trabajo encargado de profundizar el significado de un compromiso pleno de la Iglesia en la cultura digital. La jornada concluyó con la adoración eucarística en la Basílica de San Pedro.

Ejercicios espirituales

El segundo día estuvo dedicado al compromiso espiritual, a partir de una peregrinación jubilar y del paso por la Puerta Santa, seguidos de una celebración eucarística presidida por el cardenal Luis Antonio Tagle, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización. En su homilía recordó a los presentes: «Jesús los ama. No lo duden; acéptenlo como el mayor influenciador de su vida. A través de ustedes, que la persona de Jesús pueda influir en muchas personas, en espacios humanos y digitales, para que la verdad, la justicia, el amor y la paz de Dios fluyan hasta los confines de la tierra».

Después de la Misa, León XIV se acercó a los participantes del Jubileo para una breve audiencia no programada, en la que delineó tres desafíos que los misioneros e influencers digitales católicos deben afrontar. En primer lugar: «[Ustedes] están aquí en Roma para su Jubileo, que han venido a renovar el compromiso de alimentar con esperanza cristiana las redes sociales y los entornos digitales. La paz necesita ser buscada, anunciada, compartida en todos los lugares; tanto en los dramáticos escenarios de guerra, como en los corazones vacíos de quienes han perdido el sentido de la existencia y el gusto por la interioridad, el gusto por la vida espiritual». Los misioneros digitales deben proclamar a Cristo resucitado.

En segundo lugar: «Buscar siempre la “carne sufriente de Cristo” en cada hermano y hermana con los que nos encontramos en internet. Hoy nos encontramos en una nueva cultura, profundamente caracterizada y formada por la tecnología. Depende de nosotros, depende de cada uno de ustedes, garantizar que esta cultura siga siendo humana». Los influencers deben cultivar una cultura de humanismo cristiano, desarrollar un pensamiento y un lenguaje que den voz al amor de Dios. El Papa reiteró lo que los participantes ya habían escuchado el día anterior: que su tarea no es tanto generar contenidos cuanto encontrar corazones, «buscar a los que sufren, a los que necesitan conocer al Señor, para que puedan sanar sus heridas, volver a levantarse y encontrar sentido a sus vidas. Este proceso comienza, antes que nada, con la aceptación de nuestra propia pobreza, dejando de lado toda pretensión y reconociendo nuestra innata necesidad del Evangelio. Y este proceso es un reto de la comunidad».

En tercer lugar, evocando la imagen de la llamada de los primeros discípulos mientras reparaban las redes (cf. *Mt* 4,21-22), León XIV dijo a los misioneros digitales de la Iglesia que Jesús «nos pide hoy construir otras redes: redes de relaciones, redes de amor, redes de intercambio gratuito, en las que la amistad sea auténtica y sea profunda. Redes donde se pueda reparar lo que ha sido roto, donde se pueda poner remedio a la soledad, sin importar el número de los seguidores —los *follower*—, sino experimentando en cada

encuentro la grandeza infinita del Amor. Redes que abran espacio al otro, más que a sí mismos, donde ninguna “burbuja de filtros” pueda apagar la voz de los más débiles. Redes que liberen, redes que salven. Redes que nos hagan redescubrir la belleza de mirarnos a los ojos. Redes de verdad. De este modo, cada historia de bien compartido será el nudo de una única e inmensa red: la red de redes, la red de Dios»²⁸.

Siguiendo la orientación espiritual de la jornada, los participantes se reunieron para una oración de estilo Taizé por la esperanza, guiada por el cardenal Michael Czerny, S. I., prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Posteriormente realizaron una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, en los Jardines Vaticanos, donde tuvo lugar la consagración de la misión digital a María. El Jubileo de los misioneros digitales y de los influencers católicos concluyó por la tarde con una celebración festiva, animada por música y testimonios.

Dentro de las celebraciones y del reconocimiento a la labor de estos misioneros e influencers digitales emergió también una corriente subterránea, que quizá los aspectos devocionales buscaban equilibrar: la tentación de buscar popularidad, de sustituir las métricas del mundo en línea por la llamada del Evangelio. Los aplausos a los oradores y a los influencers que subieron al escenario pusieron de manifiesto el conflicto entre valores distintos. Las lógicas de la cultura digital se entrelazaron con las experiencias vividas en el auditorio. «¡Háganlo por Jesús!», exhortaba un ponente tras otro. Favorecer el diálogo y la escucha. Crear comunidad. Y, sin embargo, persistía una cierta tentación: la de perder de vista el servicio al Evangelio, sofocado por los rasgos espectaculares de la cultura juvenil contemporánea. Con todo, un cierto optimismo se transparentaba en las sesiones y en las interacciones sociales: la llamada al discipulado misionero acabaría prevaleciendo.

Orientaciones sinodales para el compromiso digital

La presencia, la amplitud y la difusión global de los influencers católicos plantean algunas cuestiones a la Iglesia a la hora de considerar esta nueva forma de misión. Los responsables sinodales y los miembros de los diversos dicasterios vaticanos son conscientes de ello. En el programa de la primera sesión del Jubileo de los misioneros digitales y de los influencers católicos, miembros de un grupo de estudio del Sínodo sobre la sinodalidad —entre ellos sor Nathalie Becquart, XMCJ, subsecretaria del Sínodo, mons. Ruiz y p. Spadaro— presentaron una ponencia titulada «Reflexiones y oportunidades de la misión de la Iglesia en la era digital». Desde hace un año, este grupo trabaja, según un estilo de escucha sinodal, con influencers, diócesis de todo el mundo, académicos y agentes pastorales, para responder a algunas preguntas fundamentales planteadas por el mundo digital, entre ellas: «¿Qué puede aprender una Iglesia misionera y sinodal de una mayor inmersión en el entorno digital?»; «¿De qué manera puede integrarse de forma estable la misión digital en la vida y en las estructuras de la Iglesia?». En otras palabras: «¿Qué puede aprender la Iglesia de los influencers? ¿Y qué pueden aprender los influencers católicos del Sínodo?».

²⁸ Id., *Saludo a los influencers y misioneros digitales*, 29 de julio de 2025.

El grupo dio cuenta de lo recogido en el proceso de escucha. Se identificó un camino para reflexionar sobre el papel de los misioneros y de los influencers digitales que proviene del propio Sínodo. Cuatro temas del *Documento final* pueden iluminar su tarea: el discernimiento eclesial, la formación, el discipulado misionero y la comunidad.

Discernimiento eclesial

El mundo digital abre perspectivas significativas para una comprensión sinodal. Si bien es en sí mismo objeto de discernimiento eclesial, al mismo tiempo lo favorece mediante el desarrollo de vínculos entre los fieles, forjando las relaciones necesarias para dicho discernimiento. Además, puede proporcionar información y conocimientos que lo sostengan. El discernimiento ya ha comenzado, si consideramos el número de jóvenes que han emprendido actividades digitales al servicio de la Iglesia, aunque la reflexión formal haya quedado rezagada. Las instituciones eclesiales han acogido lo digital con años de experiencia en la comunicación unidireccional: en todo el mundo existe un uso extendido de sitios web, páginas y *feeds* en redes sociales, el empleo habitual del correo electrónico y de reuniones en línea, así como la transmisión en *streaming* de liturgias y eventos. Junto a estas actividades institucionales, católicos individuales —como los misioneros digitales reunidos en el Jubileo— participan activamente en espacios digitales interactivos a través de blogs, publicaciones en Instagram y TikTok, y la organización de grupos de oración y reflexión.

Estas prácticas muestran un acuerdo implícito pero ampliamente compartido: la Iglesia debe asumir los medios digitales no como un recurso de emergencia, sino como un modo de estar junto a las personas en su vida cotidiana. Esto requiere escucha y aprendizaje, humildad al acercarse al mundo digital. La Iglesia no ha inventado lo digital ni puede controlar sus usos, pero puede aprender de su cultura, de su lenguaje y de sus formas de expresión. Los participantes en el Jubileo percibieron la llamada a actuar de maneras nuevas en y a través de este ámbito, a explorar formas distintas de ser Iglesia. La evangelización y la presencia en la red deberían apropiarse de las características positivas de la esfera digital, de sus herramientas y de su modo de pensar: el uso del relato, de las imágenes, de la música, del acompañamiento, del gusto compartido. Pero este compromiso más profundo exige discernimiento en cada paso: buscar ante todo el Reino de Dios y resistir las tentaciones presentes en esa cultura.

Todo discernimiento sobre lo digital debe también reconocer sus desafíos y peligros. Las empresas buscan monetizar cada uno de sus aspectos; los datos personales se convierten en mercancía; gobiernos y movimientos políticos desatan en él propaganda; abundan los prejuicios y las noticias falsas; las personas adoptan comportamientos negativos que van desde el acoso hasta la explotación sexual. En estos y otros desafíos, el discernimiento eclesial ayudará a distinguir el bien del mal. Además, aunque sea una gran herramienta de transformación cultural, el mundo en línea está marcado por una fractura entre quienes tienen y quienes no tienen acceso digital. Exige recursos que pesan sobre el medio ambiente. En el mundo digital vemos reaparecer la parábola evangélica de la cizaña y el trigo (cf. *Mt* 13,24–30).

Formación

El Sínodo ha subrayado la necesidad de la formación para el discernimiento y el discipulado. Esto es especialmente válido para la interacción de la Iglesia con el mundo digital, tanto en lo que respecta a la formación de la propia Iglesia como a la formación para y del mundo digital.

En primer lugar, para explorar nuevas maneras de ser comunidad eclesial, la Iglesia y los agentes pastorales necesitan una formación propia: ya se trate de obispos, sacerdotes, religiosos o laicos, todos deben tomar en serio lo digital y apoyarse mutuamente. Quienes trabajan en este ámbito —los misioneros digitales y los influencers— deben encontrarse regularmente con sus obispos, quienes, por un lado, pueden ofrecerles guía y acompañamiento espiritual y, por otro, escucharlos y aprender de ellos. Dado que el trabajo de los ministros digitales implica catequesis, evangelización y anuncio kerigmático, quienes están involucrados en él necesitan orientación y formación espiritual. Muchos, movidos por el discernimiento a compartir aquello en lo que creen en el ámbito digital, pueden descubrir que necesitan un fundamento más sólido en esa fe.

El llamado del Sínodo a la formación en el discernimiento y en el discipulado anima a obispos, pastores, superiores religiosos e instituciones intelectuales católicas a apoyar a los misioneros digitales, aun cuando no sean catequistas o evangelizadores tradicionales. Todos los que tienen vínculo con lo digital necesitan formación para aprender a conectar a quienes exploran la fe y la espiritualidad cristiana en línea con las riquezas vividas de las parroquias y de las comunidades. Es necesario, en todos los niveles, evitar dividir a la Iglesia en una experiencia en línea y otra presencial: es una única Iglesia, se la encuentre como se la encuentre, del mismo modo que las personas no existen separadamente en lo *online* y lo *offline*.

En segundo lugar, la formación necesaria para actuar en el ámbito digital va más allá de la dimensión espiritual y se extiende a la práctica. En esta perspectiva, una contribución podría venir de la creación de centros de recursos locales, regionales y quizá también universales, en los que las personas puedan encontrarse o acceder a materiales para compartir ideas y buenas prácticas en un espacio digital.

En tercer lugar, además de fortalecer su propio ministerio digital, la Iglesia y sus ministros deben ofrecer formación también a quienes encuentran en línea. Esta puede asumir muchas formas, entre ellas el acompañamiento espiritual, la reflexión ética, las orientaciones de política pública y los procedimientos de salvaguardia. El entorno digital debe convertirse también en un lugar de formación, un espacio en el que aprender la fe en Jesús y su fidelidad. Aquí los valores cristianos pueden contrarrestar los valores negativos de lo digital: la Iglesia promueve virtudes, respeto y amabilidad en el ámbito digital, así como enseña los valores de la vida cristiana. A quienes se dedican al mundo digital puede resultarles útil un equivalente específico de la educación mediática, algo que la Iglesia ya ha afrontado en el pasado para ayudar a comprender mejor los efectos de los medios visuales, como el cine y la televisión. Tanto la Iglesia como quienes participan en línea deben aprender esta nueva cultura.

En cuarto lugar, la formación de la Iglesia debe afrontar el desafío aún más exigente de las posibles vías para ofrecer orientaciones éticas y lineamientos de política pública a los gobiernos y a las empresas mediáticas. Si bien es necesario conocer y respetar las normativas locales —por ejemplo, en materia de protección y privacidad—, la Iglesia y sus ministros deberían también comprometerse a acompañar los procesos de elaboración de dichas leyes y su aplicación.

Discipulado misionero

El Sínodo invita a la Iglesia a convertirse en una comunidad de discípulos misioneros, y entre los lugares de formación y de acción en los que estos están llamados a comprometerse se encuentra también el ámbito digital. Como se ha visto durante el Jubileo, muchos de quienes operan en línea se definen como «misioneros digitales» que «educan en el discipulado y [...] acompañan en el testimonio»²⁹. El cardenal Parolin, en su intervención en el Jubileo, subrayó este punto: «No son solo creadores de contenidos, son testigos. No están solo construyendo plataformas; están construyendo puentes».

Los misioneros en línea, como todos los misioneros, asumen las tres tareas fundamentales de la proclamación del Evangelio, la formación de los creyentes y el acompañamiento, con el fin de llegar a quienes se mueven con mayor naturalidad en el mundo digital, en particular a los jóvenes. La Iglesia no puede ignorar a estos buscadores ni a estos agentes. Esto, sin embargo, exige un cambio de actitud que pasa por el reconocimiento de un nuevo tipo de evangelización: la Iglesia entra en los espacios digitales no como una institución poderosa, sino como testigo del Resucitado, compañera de camino para quienes buscan el Evangelio. Las formas de expresión pueden diferir de catecismos, encíclicas y homilías, pero no por ello serán testimonios menos auténticos, si logran transmitir el Credo de la Iglesia en un lenguaje actual.

Aun permaneciendo siempre arraigado en la Iglesia, el discipulado misionero en los nuevos espacios en línea puede estimular un estilo nuevo en el ejercicio de la jurisdicción y del gobierno. Los grupos de trabajo del Jubileo identificaron en la autenticidad, la responsabilidad y el arraigo comunitario los elementos clave de una gobernanza más participativa, que exige a los líderes eclesiales alentar y acompañar a quienes trabajan en el ámbito digital, asegurándose también de su adecuada y continua formación cristiana.

Comunidad

El Sínodo pide «una Iglesia más capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones, con la creación»³⁰. Esta invitación se extiende al mundo digital y más allá, allí donde las personas ya se encuentran y se relacionan. En su saludo de apertura del Jubileo, Ruffini afirmó: «Es hermoso estar juntos en persona [...];

²⁹ *Por una Iglesia sinodal...*, cit., n. 144.

³⁰ *Ibid.*, n. 50.

lo que verdaderamente nos une no es la web, sino algo que nos trasciende: Dios mismo». También señaló que la Iglesia siempre ha sido una red, no hecha de conexiones en línea, sino de personas. Estas relaciones personales generan comunidad; ahí reside el desafío tanto para la Iglesia como para el mundo digital. Es necesario promover comunidades, integrando, por ejemplo, lo que sucede en línea con la vida de las parroquias. La hospitalidad y la acogida deben ser rasgos distintivos de la Iglesia y de sus actividades en línea; las parroquias y las comunidades locales deben extender esta acogida también a quienes prefieren el contacto por vía digital.

La Iglesia puede promover comunidad entre sus agentes digitales mediante el acompañamiento, la responsabilidad compartida y la formación en materia de salvaguardia. Un camino posible a explorar es el desarrollo de una red de redes entre quienes trabajan en el ámbito digital en distintas diócesis y regiones, para responder a la pregunta de cómo pueden apoyarse mutuamente. Por ejemplo, del mismo modo que ya sucede con quienes trabajan en los medios tradicionales, las oficinas eclesiales podrían ayudar a los agentes digitales a organizar asociaciones, conferencias y grupos de apoyo. A nivel de secretarías, regiones, diócesis e incluso parroquias, la Iglesia puede ofrecer orientaciones, materiales de formación y vínculos que sostengan a la comunidad de discípulos. El Jubileo representa un ejemplo concreto de este tipo de apoyo.

Conclusión

La cultura digital no desaparecerá: como todas las culturas, se desarrollará y cambiará. La Iglesia no definirá ni controlará esta cultura, pero debe encontrar en ella un lugar para su misión. Como escribió san Juan Pablo II en *Redemptoris missio* (RM): «Pablo, después de haber predicado en numerosos lugares, una vez llegado a Atenas se dirige al areópago donde anuncia el Evangelio usando un lenguaje adecuado y comprensible en aquel ambiente (cf. *Hch* 17, 22-31). El areópago representaba entonces el centro de la cultura del docto pueblo ateniense, y hoy puede ser tomado como símbolo de los nuevos ambientes donde debe proclamarse el Evangelio» (RM 37c).

Aquella encíclica se refería al mundo de la comunicación de masas, pero hoy el areópago se encuentra en la cultura digital. Lo que el Papa escribía en 1990 vale aún más en nuestros días: «Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes que de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos. Mi predecesor Pablo VI decía que: “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo” [*Evangelii nuntiandi*, n. 20]; y el campo de la comunicación actual confirma plenamente este juicio» (ibid.). Siempre renovada por Dios, la Iglesia vuelve a comenzar en el areópago digital de hoy.

«Haced lo que él os diga» El vino de la verdad y la amistad³¹

Fabio Attard, SDB

Queridos jóvenes

Es con gran alegría que me dirijo a vosotros con motivo de la fiesta de nuestro Padre y Maestro Don Bosco. Es mi vivo deseo continuar con esta hermosa tradición en la que el Rector Mayor dirige un mensaje a los jóvenes del *Movimiento Juvenil Salesiano* precisamente con motivo de esta ocasión. Lo hago a la luz de la **Estreña 2026**, que toma como punto de partida el episodio de las bodas de Caná. María observa: «*No tienen más vino*», y después de decírselo a Jesús, simplemente dice a los sirvientes: «*Haced lo que él os diga*». Comparto este mensaje también a la luz de lo que está viviendo el mundo y escuchando la invitación del Papa León a vivir los desafíos como oportunidades para ser testigos hoy de la buena nueva.

I. La invitación de María: un gesto de escucha profética

«*No tienen más vino*». Así se dirige María a Jesús en Caná, no porque ya conozca la solución, sino porque percibe que es necesaria una intervención diferente. Y cuando pide a los sirvientes: «*Haced lo que él os diga*», no pronuncia una palabra de *e*, de simple obediencia burocrática. Es una invitación a **reconocer la presencia de Aquel que puede transformar la crisis en algo nuevo**, y a **disponerse a hacer exactamente lo que Él manda**, incluso cuando parece absurdo.

En este momento histórico en el que vivimos un ambiente pesado y dramático, donde la guerra parece la única gramática posible y la ley del más fuerte domina las relaciones internacionales y personales, donde los lazos humanos se reducen a transacciones comerciales y a lógicas de beneficio, el tema de la **Estreña 2026** no es ingenuo. Al contrario. Es un **grito profético** que invita al *Movimiento Juvenil Salesiano* a reconocer que el momento que vivimos —en el que echamos en falta el vino de la concordia y el respeto al más débil— es también un momento de gracia y nos llama a responder con un

³¹ Mensaje a los jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano (Roma, 31 de enero de 2026).

testimonio arraigado en la persona de Cristo. Queremos comprometernos como los siervos que escuchan porque creen.

II. Una palabra auténtica ante el lenguaje ambiguo y la verdad perdida

En su discurso al Cuerpo Diplomático del 9 de enero de 2026, el Papa León XIV señala un problema radical de nuestra época: el lenguaje, que normalmente es el medio privilegiado para conocerse y encontrarse, se utiliza de manera ambigua: «se convierte cada vez más en un arma con la que engañar o golpear».

En este contexto —afirma el Papa a modo de ejemplo— las palabras están perdiendo su verdadero valor: «paz» también puede significar dominio a través del poder militar, «libertad» también puede traducirse en uniformidad ideológica impuesta, «derechos» se vuelven autorreferenciales y se excluyen mutuamente. Así se pone de manifiesto un deslizamiento hacia una humanidad marcada por un «cortocircuito de los derechos humanos», donde la búsqueda de bienes y poder «mata» la convivencia pacífica.

Este es el «campo» en el que el *Movimiento Juvenil Salesiano* está llamado a vivir y habitar: **recuperar la palabra verdadera, no deliberadamente ambigua, para comprender y decir las cosas, y marcada por la amistad auténtica**, encarnada en el día a día de los caminos pastorales y las experiencias fraternas, en cuyo seno y como garantía de ellas florece y resuena una palabra no ambigua, que no traiciona la verdad.

III. La escucha sincera como transformación

La invitación de María no es un conformismo banal. «*Haced lo que él os diga*» presupone ante todo **una escucha profunda**. Esta escucha, madura, atenta y penetrante, exige oír la voz de Jesús en medio del ruido y las medias verdades del mundo e . La suya es una voz que reconoce la autoridad de la verdad, no de la fuerza bruta y arrogante.

En el contexto contemporáneo, «*haced lo que él os diga*» significa entonces **aprender a reconocer y dar espacio a la voz que habla de verdad, de amor sin cálculo, de dignidad incondicional**. Es lo contrario de la lógica que domina el discurso público contemporáneo, donde cada palabra se filtra a través de los intereses del poder.

El *Movimiento Juvenil Salesiano* está llamado a ser **una comunidad de escucha capaz de transformar**: escuchar al Señor en el Evangelio, escuchar a los jóvenes en sus preguntas más profundas, escuchar a los pobres que claman, escuchar los signos de los tiempos. Si nuestros caminos educativo-pastorales no se nutren de la Palabra de Dios, se corre el riesgo de que cualquier palabra alternativa no resista la ambigüedad difusa que se está convirtiendo en estilo y método. Solo la Palabra tiene la fuerza de esa verdad que desenmascara la ambigüedad y repara ese «cortocircuito» que ha hecho caer en el vacío la verdadera fraternidad. De una comunidad de escucha madura nacen amistades verdaderas y auténticas.

IV. La profecía de la fraternidad y la verdadera amistad como testimonio a contracorriente

Hablando a la Curia Romana (22 de diciembre de 2025), el Papa León cita a un maestro de verdad y claridad, San Agustín: «En todas las cosas humanas, nada es querido por el hombre sin un amigo». Sin embargo, ¿cuánta amistad auténtica hay entre las personas más allá de la tentación de los «me gusta», del poder, de la ansia de sobresalir, del cuidado de los propios intereses?

Es aquí donde la amistad se convierte en **una elección política** en el sentido más noble de la palabra: **una elección de principios por el bien de la ciudad, de la polis**. Cuando, en un mundo fluido, elegimos decir «te amo no por lo que me das, sino por lo que eres», realizamos un acto de resistencia a la cultura que consume también las relaciones humanas. Cuando acogemos a quien no es útil, a quien es descartado por la lógica productivista, estamos dando testimonio de otra gramática.

El Papa observa que esto se convierte en «una señal también *hacia fuera*, en un mundo herido por las discordias, las violencias, los conflictos». Y añade un pensamiento que para nosotros, salesianos, es muy elocuente: «No somos pequeños jardineros ocupados en cuidar su propio huerto, sino discípulos y testigos del Reino de Dios, llamados a ser en Cristo levadura de fraternidad universal».

La fraternidad y la amistad encarnadas en la vida del *Movimiento Juvenil Salesiano* no son una huida del mundo, sino una levadura en el mundo. No es una experiencia intimista en un huerto cerrado, reservado para unos pocos, sino un verdadero «laboratorio» donde experimentar ya aquí, en el tiempo presente, los lazos que hacen brotar el futuro.

V. Don Bosco como maestro de esta «nueva cultura»

Don Bosco no escribió tratados sobre el tema de la paz. No teorizó sobre la fraternidad. Se puso como peregrino al lado de los jóvenes rechazados por la sociedad. De manera sencilla pero pertinente, les dijo que eran importantes, que eran amados. Y lo dijo ofreciéndoles espacios educativos, experiencias espirituales y amistades auténticas que les ayudaron a crecer de manera integral.

Valdocco era el «laboratorio» de acogida, de gratuidad, de amistad auténtica. Aquí tiene sus raíces el *Movimiento Juvenil Salesiano*, que hoy sigue comprometido en recrear la experiencia de Valdocco: un espacio donde la «ley del más fuerte» era desarmada por la lógica del amor preventivo.

Don Bosco sigue siendo revolucionario al vivir y comunicar el amor del Evangelio de Jesús. El espíritu de familia que nos fue legado fue la ruptura de la lógica del dominio a través del reconocimiento de la dignidad. Vivió plenamente «lo que Jesús le dijo»:

acoger, acompañar, creer en el cambio posible incluso cuando el mundo toma otro rumbo.

VI. Tres pistas concretas para el Movimiento Juvenil Salesiano

Partiendo del acontecimiento de Caná, y llevándolo a nuestra experiencia personal y comunitaria a través de la escucha de Jesús y de su Vicario, hemos identificado algunas pistas de reflexión que pueden ayudaros a comprender el mundo en el que vivimos, con sus bellezas y sus riesgos. Ahora me gustaría continuar con algo concreto, con algunas indicaciones prácticas que os invito a considerar, discutir y poner en práctica.

1. La revolución de la amistad

Nos comprometemos con la «**revolución** de la amistad», como un acto por el bien y el crecimiento de la ciudad humana, de *la polis*, convencidos de que solo así se **interrumpe** el «**cortocircuito de los derechos**» del que habla el Papa León. Cuando un joven elige amar gratuitamente, sin esperar nada a cambio, sin calcular la utilidad, está diciendo no a la mercantilización de los vínculos.

Esto se plasma en lo cotidiano:

- En el rechazo a construir amistades condicionadas, en las que el otro solo vale si es útil, simpático, «interesante»;
- En la elección de acoger a los descartados, marginados, a los que no «producen» valor en el mundo del espectáculo y las redes sociales;
- En el valor de decir la verdad al amigo, con humildad, no para dominarlo, sino para ayudarlo a crecer;
- En el compromiso conjunto no para «ganar» a los demás, sino para construir ciudades más justas y fraternas.

2. Habitar y promover «laboratorios de acogida»

El carisma salesiano vive de la «gracia de la unidad» entre lo humano y lo divino, la dimensión espiritual y la cultural, educativa y profesional. Las *Constituciones Salesianas* (n. 21) trazan esta unidad llamándola «espléndida armonía de naturaleza y gracia». Vemos en Don Bosco una profundidad humana, «rica en las virtudes de su pueblo... abierta a las realidades terrenales». Pero también vemos a una persona profundamente enamorada de Dios, «llena de los dones del Espíritu Santo». Esta es nuestra herencia: el carisma salesiano que une el deseo de la felicidad en el tiempo y en la eternidad, haciendo que la vida terrenal esté llena del amor de Dios, inspirada y guiada por él.

El *Movimiento Juvenil Salesiano*, en sus espacios —oratorios, parroquias, centros de acogida, escuelas, comunidades formativas, grupos— sea **promotor de la «gracia de la unidad» que haga brotar en el presente experiencias sanas, concretas, «semilleros» de futuro, «laboratorios de acogida», donde:**

- se respira un aire diferente al del mundo competitivo, donde no se gana «contra» alguien, sino que se construye «juntos»;
- los vínculos no son transacciones – no «qué puedes hacer por mí», sino «quién eres para mí»;
- se experimenta el cuidado de los frágiles como reconocimiento de su dignidad infinita;
- la alegría que surge no es el triunfo sobre el enemigo, sino la *communio*, el tejido relacional regenerado.

Esto es hacer «lo que él os dirá»: encarnar concretamente el Evangelio de la fraternidad.

3. De las pequeñas decisiones cotidianas a la profecía pública

No se trata de separar el testimonio personal de la voz pública. No subestimemos el poderoso valor, aunque oculto, de los gestos de fraternidad cotidiana. Los miembros del *Movimiento Juvenil Salesiano* deben estar convencidos de que **cada gesto de amor auténtico, cercanía y acogida deja una huella invisible, como invisible es la fuerza que contiene la levadura en la masa.**

Concretamente, el MSJ está llamado a:

- dar testimonio de que la paz es posible, no a través de la disuasión nuclear, ni a través de armas cada vez más sofisticadas, sino a través del diálogo, el perdón y la búsqueda del bien común;
- hacer oír la voz de los jóvenes en defensa de la dignidad humana: de la defensa de la vida, de los refugiados, de los migrantes, de los presos, de los ancianos solos y olvidados;
- educar en el discernimiento crítico sobre los medios de comunicación, sobre el lenguaje ambiguo que utiliza las palabras como armas, proponiendo una palabra que esté anclada en la verdad;
- construir redes de solidaridad concreta que muestren que otra gramática relacional es posible, no solo virtual, sino encarnada en el territorio.

Conclusión: el vino nuevo como esperanza encarnada

En Caná falta el vino. No es un detalle narrativo secundario. Es la señal de que se ha agotado una forma de convivencia: la de los esposos, la de los invitados, la del banquete tradicional. Jesús, a través del milagro, no restaura el pasado; transforma el agua en vino nuevo, mejor, inaugura una nueva alianza.

Y María no propone nostalgia por el vino viejo. Simplemente dice: «Haced lo que él os diga». Él transformará. No sabemos cómo. No sabemos cuándo. Pero sabemos que Él es capaz de transformar lo ordinario —el agua— en algo extraordinario: palabras que vuelven a ser transparentes, vínculos no mercantilizados, miedos transformados en esperanza, muerte transfigurada en resurrección.

El Aguinaldo 2026 invita al *Movimiento Juvenil Salesiano* a esta confianza radical.

No a construir «por nosotros mismos» un futuro mejor, como si todo dependiera de nuestra capacidad organizativa: ¡sería una utopía peligrosa! Sino a escuchar la voz de Aquel que, nacido en la humildad de la cueva de Belén, se ha cargado de nuestra humanidad, frágil y débil, para dar a todos la dignidad de hijos de Dios, a pesar de sus fragilidades y debilidades, e incluso en el pecado.

La tarea del *Movimiento Juvenil Salesiano* no es salvífica: la salvación solo viene de Él. Nuestra tarea es profética: encarnar ya en nuestros espacios, en nuestras elecciones, en nuestras amistades, en nuestros grupos, la alternativa que propone el Reino de Dios. Ser «*levadura de fraternidad* universal» en un mundo donde la fraternidad parece imposible.

«Haced lo que Él os diga»: es una palabra poderosa. No de resignación, sino de esperanza fundada. Don Bosco lo sabía. Por eso pudo mirar a miles de jóvenes descartados por el mundo y decirles: vosotros sois importantes, vosotros podéis cambiar el mundo, vosotros podéis ser santos.

Esta es nuestra vocación: «hacer lo que Él nos dirá», conscientes de que el agua que le llevamos será transformada por Él en vino nuevo. Seremos servidores de ese vino que el mundo aún no conoce, pero que espera desesperadamente.

El documento final del Sínodo 40 indicaciones muy concretas³²

Tras el final de la Asamblea, el Sínodo pasa a ser tarea de las Iglesias locales. Cada diócesis ha de hacer un ejercicio programático de reforma sinodal en respuesta a la pregunta de fondo, la de *cómo ser una Iglesia sinodal misionera*. La aprobación del papa Francisco del Documento final sin recurrir, como hasta ahora era costumbre, a la publicación de una exhortación apostólica postsinodal, obedece precisamente a la doble línea estratégica del protagonismo sinodal de las Iglesias locales en sus respectivos contextos en un ejercicio ciertamente de descentralización, por un lado, y a la decisiva trascendencia de lo concreto, por otro: «*En el Documento hay ya indicaciones muy concretas que pueden ser una guía para la misión de las Iglesias, en los diversos continentes, en los diferentes contextos*».

El documento ofrece suficientes orientaciones operativas para empezar a revisar muchos temas, aunque no se debería entender como una normativa, sino como una guía para que cada diócesis adecúe el impulso sinodal a sus características y circunstancias históricas y culturales. Ahora bien, ese impulso sinodal ha de ser generoso y convencido, no como ha sido hasta ahora entre nosotros, rácano y evasivo. El arzobispo de Zaragoza ha escrito que “*En breve podremos analizar con más profundidad en nuestra diócesis las propuestas del documento y daremos respuesta a las tareas que en él se proponen a la Iglesia*”. Pues eso, en esta nueva etapa de implementación habría que tratar el Sínodo, no ya tanto en modo informativo, sino decididamente operativo. Para ello, a nuestro entender, serían necesarias dos cosas: La primera, dotar al equipo sinodal diocesano de más relevancia institucional para, junto con el obispo y los consejos diocesanos, poder liderar este proceso. La segunda, hacer una lectura del documento en clave de Iglesia local, que nos permita enfocar la tarea en las indicaciones concretas de aplicación que señala, comenzando decididamente, no por las parroquias, sino por las estructuras y el gobierno de la diócesis y por el clero.

La mayor relevancia institucional del equipo sinodal diocesano no está en nuestra mano, por más que ya se ha señalado en las contadas evaluaciones del proceso que se han llevado a cabo. Pero sí que nos gustaría aportar nuestra reflexión de grupo a la cuestión de las numerosas propuestas operativas que el documento hace y que van en la línea de

³² Documento recogido en la web oficial del Sínodo de los Obispos: <https://synodos.blog/el-documento-final-40-indicaciones-muy-concretas/>.

una reforma estructural. Evidentemente que ésta no se puede separar del concepto de conversión (de las relaciones, de los procesos, de los vínculos...) ni del rico argumentario eclesiológico del que hace gala el Documento. Como dice el propio documento en el n° 28: *“La sinodalidad es un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para hacer a la Iglesia más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y mujer irradiando la luz de Cristo”*. Pero, si no hay voluntad de renovación ni disposición a estudiar los cambios de estructuras necesarios, entonces no habrá tampoco conversión. Por eso son tan importantes las propuestas operativas (*“indicaciones muy concretas»*).

Nosotros, como grupo sinodal, hemos analizado muchas de esas propuestas en torno a unos bloques temáticos más amplios. Y además hemos consensuado un orden de prioridades. En ese sentido, nos parecen fundamentales la revisión de los procesos de discernimiento y de toma de decisiones; la promoción de la cultura de la transparencia y la articulación de los procedimientos de evaluación y rendición de cuentas; una posición más decidida para escuchar con particular atención y sensibilidad las voces de las víctimas de abusos; el trabajo por la igualdad de todos los bautizados; la ampliación de las oportunidades de participación de los laicos; la operatividad de los órganos de participación; la promoción de determinados ministerios; o la nueva orientación de la formación. Cada uno de estos bloques se abre a un amplio abanico de posibilidades. Exponemos las 40 propuestas textuales que hemos valorado como más operativas en el ámbito de la Iglesia local. No están todas al mismo nivel y seguramente habrá que abordar todo esto de forma exhaustiva y minuciosa. Pero ya sólo enunciarlas en su conjunto nos da idea de la enorme tarea que este ejercicio de sinodalidad supone. Y eso que falta todavía lo de junio de 2025 (Los 10 grupos de trabajo). Por eso, las pistas de aplicación a corto y medio plazo de las de las que oímos hablar estos días se nos antojan demasiado inconcretas y no hacen justicia a la envergadura del desafío ante el que la Iglesia quiere responder comprometiendo en ello su propia credibilidad evangélica.

Indicaciones concretas para la Iglesia local

Parte 1: El corazón de la sinodalidad

1. *“Creación de un Grupo de estudio específico, al que confiamos la reflexión sobre cómo hacer que las celebraciones litúrgicas sean más expresivas de la sinodalidad; también podría ocuparse de la predicación dentro de las celebraciones litúrgicas y del desarrollo de una catequesis sobre la sinodalidad en clave mistagógica”* (n° 27).

Parte 2: La conversión de las relaciones

2. **Los laicos:** *“En una Iglesia sinodal misionera, bajo la guía de sus Pastores, las comunidades podrán enviar y sostener a quienes han sido enviados. Por tanto, se concebirán a sí mismas principalmente al servicio de la misión que los fieles llevan a cabo en la sociedad, en la vida familiar y laboral, sin centrarse exclusivamente*

en las actividades que tienen lugar en su interior y en sus necesidades organizativas”(n° 59).

3. **La mujer:** *“Esta Asamblea hace un llamamiento a la plena aplicación de todas las oportunidades ya previstas en la legislación vigente en relación con la función de la mujer, en particular en los lugares donde aún no se han implementado” (n° 60).*
4. **Los jóvenes:** *“merece ser asumida la propuesta, surgida gracias a su contribución, de “una experiencia de acompañamiento con vistas al discernimiento”, que incluye la vida fraterna compartida con educadores adultos, un compromiso apostólico para vivir juntos al servicio de los más necesitados; la oferta de una espiritualidad enraizada en la oración y la vida sacramental” (n° 62).*
5. **Personas con discapacidades:** *“Para favorecer su participación en la vida y misión de la Iglesia, se propone la creación de un Observatorio Eclesial de la Discapacidad” (n° 63).*
6. **Ministerios laicales:** *“En una Iglesia sinodal misionera, se pide la promoción de más formas de ministerios laicales, es decir, ministerios que no requieren el sacramento del Orden, no sólo en el ámbito litúrgico” (n° 66).*
7. **La teología:** *“La Asamblea invita a las instituciones teológicas a continuar la investigación dirigida a clarificar y profundizar el significado de la sinodalidad y la formación que la acompaña en las Iglesias locales” (n° 67).*
8. **Los obispos:** *“la Asamblea sinodal desea que el Pueblo de Dios tenga más voz en la elección de los obispos” (n° 70).*
9. **Las funciones de los diáconos:** *“Deben especificarse en respuesta a las necesidades de cada Iglesia local, en particular para despertar y sostener la atención de todos hacia los más pobres, en el marco de una Iglesia sinodal misionera y misericordiosa” (n° 73).*
10. **Obispos, presbíteros y diáconos:** *“Una distribución más articulada de tareas y responsabilidades, un discernimiento más valiente de lo que pertenece propiamente al ministerio ordenado y de lo que puede y debe delegarse en otros, favorecerá su ejercicio de una manera espiritualmente más sana y pastoralmente más dinámica en cada uno de sus órdenes” (n° 74).*
11. **Fieles laicos, hombres y mujeres, como ministros extraordinarios del bautismo o del matrimonio:** *“Sobre la base de las necesidades de los contextos locales, se debe considerar la posibilidad de ampliar y estabilizar estas oportunidades de ejercicio ministerial por parte de los fieles laicos” (n° 76).*
12. *“A los fieles laicos, hombres y mujeres, se les deben ofrecer más oportunidades de participación, explorando también otras formas de servicio y ministerio en respuesta a las necesidades pastorales de nuestro tiempo, en un espíritu de colaboración y corresponsabilidad diferenciada” (n° 77).*

1. *una participación más amplia de laicos y laicas en los procesos de discernimiento eclesial y en todas las fases de los procesos decisionales (elaboración y toma de decisiones);*
 2. *un acceso más amplio de laicos y laicas a los puestos de responsabilidad en las diócesis y las instituciones eclesiásticas, incluidos los Seminarios, los Institutos y las Facultades de teología, en consonancia con las disposiciones vigentes;*
 3. *un mayor reconocimiento y apoyo a la vida y a los carismas de los consagrados y consagradas y a su empleo en puestos de responsabilidad eclesial;*
 4. *el aumento del número de laicos y laicas cualificados que se desempeñen como jueces en los procesos canónicos;*
 5. *el reconocimiento efectivo de la dignidad y el respeto de los derechos de quienes trabajan como empleados de la Iglesia y de sus instituciones.*
13. *“Crear un ministerio de escucha y acompañamiento, mostrando diversas orientaciones ... Los contextos locales donde esta necesidad es más sentida podrán promover su experimentación y desarrollar posibles modelos sobre los que discernir” (nº 78).*

Parte 3: La conversión de los procesos

14. *“Comprometerse con procesos de toma de decisiones basados en el discernimiento eclesial y asumir una cultura de transparencia, de la rendición de cuentas y la evaluación requiere una formación adecuada que no sea sólo técnica, sino capaz de explorar sus fundamentos teológicos, bíblicos y espirituales” (nº 80).*
15. **El discernimiento:** *“promover una amplia participación en los procesos de discernimiento, cuidando especialmente la implicación de quienes se encuentran en los márgenes de la comunidad cristiana y de la sociedad” (nº 82).*
16. *“En las Iglesias locales, a partir de las pequeñas comunidades eclesiales y de las parroquias, es esencial ofrecer oportunidades de formación que difundan y alimenten una cultura de discernimiento eclesial para la misión, particularmente quienes tienen roles de responsabilidad” (nº 86).*
17. **Toma de decisiones:** *“promover procedimientos que hagan efectiva la reciprocidad entre la asamblea y quienes la presiden, en un clima de apertura al Espíritu y confianza mutua, en busca de un consenso lo más unánime posible. El proceso debe prever también la fase de aplicación de la decisión y la de su evaluación, en las que las funciones de los sujetos implicados se articulan en nuevas modalidades” (nº 90).*

18. *“Una correcta y decidida puesta en práctica de procesos decisionales auténticamente sinodales contribuirá al progreso del Pueblo de Dios en una perspectiva participativa, en particular a través de las mediaciones institucionales previstas por el derecho canónico, especialmente los organismos de participación... Corresponde a las Iglesias locales encontrar modalidades adecuadas para poner en práctica estos cambios”* (nº 94).
19. **Transparencia, rendición de cuentas y evaluación:** *“Si bien la práctica de rendir cuentas a los superiores se ha conservado a lo largo de los siglos, es preciso recuperar la dimensión de la rendición de cuentas que la autoridad está llamada a dar a la comunidad”* (nº 99).
20. *“Igualmente necesarias son las estructuras y formas de evaluación periódica del modo en que se ejercen las responsabilidades ministeriales de todo tipo”* (nº 100).
21. *“Corresponde a las Iglesias locales, y sobre todo a sus agrupaciones, construir sinodalmente formas y procedimientos eficaces de rendición de cuentas y de evaluación, adecuados a la variedad de contextos, a partir del marco normativo civil, de las legítimas expectativas de la sociedad y de la disponibilidad efectiva de competencias en la materia”* (nº 101).
22. **Parece necesario garantizar como mínimo:** *“un funcionamiento eficaz de los Consejos de Asuntos Económicos”* (nº 102).
23. *“la implicación efectiva del Pueblo de Dios, especialmente de los miembros más competentes, en la planificación pastoral y económica”* (nº 102).
24. *“la preparación y publicación (adecuada al contexto local y con accesibilidad efectiva) de un informe de rendición de cuentas económico anual, certificado en la medida de lo posible por auditores externos, que haga transparente la gestión de los bienes y de los recursos financieros de la Iglesia y de sus instituciones”*(nº 102).
25. *“la elaboración y publicación de un informe de rendición de cuentas anual sobre el desempeño de la misión, que incluya una ilustración de las iniciativas emprendidas en el ámbito de la salvaguardia (safeguarding: protección y cuidado de menores y personas vulnerables) y la promoción del acceso de los laicos a puestos de autoridad y su participación en los procesos decisionales, especificando la proporción en relación con el género”*(nº 102).
26. *“procedimientos para la evaluación periódica del desempeño de todos los ministerios y tareas dentro de la Iglesia”*(nº 102).
27. **Órganos de participación:** *“deberían ser obligatorios, como se requiere en todas las etapas del proceso sinodal, y poder desempeñar plenamente su papel, no de manera puramente formal, sino de forma adecuada a los diferentes contextos locales”* (nº 104).

28. *“intervenir en el funcionamiento de estos organismos, empezando por la adopción de una metodología de trabajo sinodal”* (nº 105).
29. *“La misma atención debe prestarse a la composición de los órganos de participación, de modo que se favorezca una mayor implicación de las mujeres, de los jóvenes y de quienes viven en condiciones de pobreza o marginación. Además, es esencial que estos órganos incluyan a personas bautizadas comprometidas con el testimonio de la fe en las realidades ordinarias de la vida y en las dinámicas sociales, con una reconocida disposición apostólica y misionera, y no sólo a personas dedicadas a organizar la vida y los servicios dentro de la comunidad”* (nº 106).
30. **Asambleas eclesiales:** *“Como modelo de consulta y de escucha, se propone también que se celebren con cierta regularidad asambleas eclesiales a todos los niveles, procurando no limitar la consulta dentro de la Iglesia”* (nº 107).

Parte 4: La conversión de los vínculos

31. **Ante el fenómeno de la urbanización:** *“La Iglesia está llamada a vivir en estos contextos, reconstruyendo la vida comunitaria, dando rostro a realidades anónimas y tejiendo relaciones fraternas. Para ello, además de aprovechar al máximo las estructuras todavía adecuadas, se requiere una creatividad misionera que explore nuevas formas de pastoral e identifique caminos concretos de atención”* (nº 111).
32. *“Sin embargo, también es cierto que las realidades rurales, algunas de las cuales son verdaderas periferias existenciales, no deben descuidarse y requieren una atención pastoral específica, al igual que los lugares de marginación y exclusión”* (nº 111).
33. **La cultura digital:** *“Las iglesias locales deben animar, apoyar y acompañar a quienes se dedican a la misión en el ambiente digital. Las comunidades y grupos digitales de inspiración cristiana, especialmente de jóvenes, también están llamados a reflexionar sobre el modo cómo crean vínculos de pertenencia, a promover el encuentro y el diálogo, a ofrecer formación entre iguales y desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia”* (nº 113).
34. *“Esta evolución social y cultural exige que la Iglesia se interroge sobre el significado de su dimensión “local” y cuestione sus formas organizativas para servir mejor a su misión. Sin dejar de reconocer el valor de la presencia en contextos geográficos y culturales concretos, es esencial entender el “lugar” como la realidad histórica en la que toma forma la experiencia humana. Es allí, en la trama de relaciones que se establecen, donde la Iglesia está llamada a expresar su sacramentalidad (cf. LG 1) y a realizar su misión”* (nº 114).
35. **La parroquia:** *“Los cambios en la concepción y en la forma de vivir la relación con el territorio obligan a reconsiderar su configuración ... Para responder a las*

nuevas exigencias de la misión, está llamada a abrirse a formas inéditas de acción pastoral que tengan en cuenta la movilidad de las personas y el “territorio existencial” en el que se desarrolla su vida” (nº 117).

36. **Institutos de vida consagrada, Sociedades de vida apostólica, Asociaciones, Movimientos y nuevas Comunidades:** *“Es responsabilidad específica del obispo diocesano o eparquial animar esta multiplicidad y cuidar los lazos de unidad. Los institutos y agregaciones (asociaciones, movimientos y nuevas comunidades) están llamados a actuar en sinergia con la Iglesia local, participando en el dinamismo de la sinodalidad” (nº 118).*

Parte 5: Formar un pueblo de discípulos misioneros

37. **La formación:** *“Una de las peticiones que ha surgido con más fuerza de todas las partes a lo largo del proceso sinodal es que la formación sea integral, continua y compartida” (nº 143).*
38. *“Que los itinerarios de discernimiento y formación de los candidatos al ministerio ordenado se configuren al estilo sinodal. Esto significa que deben prever una presencia significativa de figuras femeninas, una inserción en la vida cotidiana de las comunidades y una educación para colaborar con todos en la Iglesia y practicar el discernimiento eclesial” (nº 148).*
39. *“Es necesario cuidar que el mensaje cristiano esté presente en la red de formas fiables que no distorsionen su contenido de forma ideológica... Es importante que las instituciones educativas de la Iglesia ayuden a niños y adultos a desarrollar habilidades críticas para navegar con seguridad por la red” (nº 149).*
40. *“La promoción en todos los ambientes eclesiales de una cultura de tutela y protección (safeguarding), para hacer de las comunidades lugares cada vez más seguros para los menores y las personas vulnerables... Es necesario continuar con este compromiso, ofreciendo una formación específica y continua, adecuada a quienes trabajan en contacto con menores y adultos vulnerables, para que puedan actuar con competencia y sepan captar las señales, a menudo silenciosas, de quienes están viviendo un drama y necesitan ayuda... Los procesos de safeguarding deben ser objeto de seguimiento y evaluación constantes. Las víctimas y los sobrevivientes deben ser acogidos y apoyados con gran sensibilidad”(nº 150).*

Las virtudes cardinales

Pilares de la vida buena³³

Giovanni Cucci

Una desproporción significativa

Antes de tratar cada una de las virtudes cardinales, quien escribe tuvo la ocasión de abordar el tema de los pecados capitales: en esa ocasión, se constató el resurgimiento y la gran actualidad de este tema, sobre todo en las humanidades, la filosofía, el arte, la literatura y la espiritualidad. Esta multiplicidad de enfoques es un índice de la riqueza y complejidad de las acciones humanas, y resulta indispensable para comprender la gravedad de sus derivas, pero sirve además para conocer el bien que se busca en estos vicios, aunque sea de manera inadecuada. En efecto, la variedad de situaciones que muestra cada uno de ellos podría considerarse una verdadera enciclopedia de las acciones humanas³⁴.

Sin embargo, al final de ese recorrido articulado, quedaba la pregunta básica: ¿cómo identificar ese bien perseguido en vano por esos múltiples, y en muchos sentidos fascinantes, intentos? Se trataba, en otras palabras, de la cuestión de la virtud, de la capacidad de reconocer y poner en práctica el bien propio del hombre, que puede dar sabor y plenitud a su vida. El discurso que resultaba de esta, empero, era muy diferente en este punto.

Si el tema del vicio fascina, no se puede decir lo mismo – desgraciadamente – de su tema especular: las virtudes cardinales, las virtudes propiamente éticas, aquellas que hacen mejor a quien las practica. El tratamiento más extenso al respecto sigue siendo el realizado por Santo Tomás, que retoma e integra los análisis de Aristóteles en una perspectiva teológica. Incluso algunos valiosos escritos aparecidos en las últimas décadas son en realidad un comentario al texto de Santo Tomás³⁵. Esta escasez puede deberse a

³³ Serie publicada en *La Civiltà Cattolica*, marzo de 2023.

³⁴ Cfr G. Cucci, *Il fascino del male. I vizi capitali*, Roma, AdP, 2012.

³⁵ Cfr J. Pieper, *The Four Cardinal Virtues*, Notre Dame, University Press, 1959; D. Westberg, *Right Practical Reason: Aristotle, Action, and Prudence in Aquinas*, Oxford, Clarendon Press, 1994; R. Cessario, *Le virtù*, Milano, Jaca Book, 1994; Ch. Kaczor – Th. Sherman (edd.), *Thomas Aquinas on the Cardinal Virtues, Edited and Explained for Everyone*, Ave Maria, FL, Sapientia Press, 2009; I. P. Bejczy, *The Cardinal Virtues in the Middle Ages. A Study in Moral Thought from the Fourth to the Fourteenth*

varias razones. Una, que no concierne sólo al tema que nos ocupa, es que lo bueno no es noticia, no parece rentable, sobre todo en publicidad.

Pero hay otras, más relevantes. El estudio de las virtudes cardinales descansa sobre dos grandes columnas, que sostienen el edificio del pensamiento ético: el fin y las pasiones. El fin es el bien propio de la acción no sólo del hombre, sino de todo ser: «Algunos han manifestado con razón que el bien es aquello a lo que todas las cosas aspiran»³⁶. Y el bien, como el ser, se declina en múltiples maneras, que no tienen la misma importancia, sino que interactúan en base a una relación de analogía³⁷. Cada ser tiene, pues, un bien propio.

El fin del hombre, en la perspectiva clásica y medieval, es la plenitud del vivir, es decir, la vida en Dios: un sentido ya presente en el término griego con el que Aristóteles designa la felicidad: *eudaimonia*, el don de un buen demonio³⁸. Pero en el momento en que cae la perspectiva teológica, cae también la finalidad de la vida humana, y con ella la posibilidad misma de reconocer un fundamento a la ética.

Una de las obras más importantes sobre este tema, *Tras la virtud*, de Alasdair MacIntyre, está dedicada a las consecuencias de esta pérdida. Como indica el título, la tesis principal del libro es que la nuestra es la era después de la virtud. En otras palabras, ya no es posible un tratamiento filosófico de la misma, porque los valores no pueden identificarse mediante un método puramente racional (éste fue el fracaso de la propuesta cartesiana), sino descubriéndolos dentro de una tradición, enmarcados en un contexto comunitario³⁹. Este carácter narrativo, portavoz de una tradición comunitaria, se desprende también del estilo de la *Ética a Nicómaco*, en la que el autor habla en primera persona del plural: «¿Quién es ese “nosotros” en cuyo nombre escribe? Aristóteles no piensa que está inventando una interpretación de las virtudes, sino que está expresando la interpretación implícita en el pensamiento, lenguaje y acción de un ateniense educado»⁴⁰.

También en este punto hay notables diferencias con el pensamiento posterior. La época moderna se preocupa cada vez más por definir con precisión su propio ámbito y sus reglas de comportamiento, enumerando normas y definiciones. Todo ello ha contribuido a alejarla de la experiencia, de lo que en ella puede encontrarse de bello y atractivo, decretando así su crisis⁴¹.

Century, Leiden – Boston, Brill, 2011.

³⁶ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1094a 3.

³⁷ *Ibid.*, 1096b 28.

³⁸ Cfr G. Cucci, *L' arte di vivere. Educare alla felicità*, Milán, Ancora, 2019.

³⁹ «Nos hacemos justos o valientes realizando actos justos o valerosos; nos volvemos teórica o prácticamente sabios como resultado de una instrucción sistemática» (A. MacIntyre, *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica, 1984, 195).

⁴⁰ *Ibid.*, 187.

⁴¹ «La decisión original de ser moral, de seguir normas prácticas, es una opción radical, que no encuentra ninguna motivación capaz de superar el nivel subjetivo de la decisión personal. Una moral de las normas parece insuficiente para explicar las normas mismas, que, en cambio, adquieren sentido en función de un fin, de un bien superior a ellas [...]. La reflexión ética, pues, debe referirse a “cómo debemos vivir” más que a “qué debemos hacer”» (M. Matteini, *MacIntyre e la rifondazione dell'etica*, Roma, Città Nuova, 1995, 79). Cfr A. MacIntyre, «Practical Rationalities as Forms of Social Structure», en *Irish Philosophical Journal* 4 (1987) 3-19; G. Abbà, *Felicità, vita buona e virtù*, Roma, LAS, 1989; A. Da Re, *L' etica tra*

Las páginas de la *Ética a Nicómaco* muestran una frescura y una actualidad que contrastan con la abstracción de muchos textos modernos, porque no presentan reglas ni definiciones: la moral se entiende aquí como el arte de vivir bien. Con ello, ponen de relieve aspectos decisivos para el reconocimiento y la elección del bien, que se buscarían en vano, por ejemplo, en la *Ethica more geometrico demonstrata* de Spinoza, como la poesía, la mitología, las opiniones de las personas (la *endoxa*), la educación, las relaciones y la integración de la razón y los afectos⁴².

El horizonte de pensamiento mostrado por la ética de las virtudes, posteriormente perdido, permite también comprender la gravedad de la crisis actual: «Sigo siendo de la opinión de que sólo se puede comprender la génesis y el estancamiento de la modernidad moral desde el punto de vista de una tradición diferente, cuyas creencias y presupuestos recogió y analizó Aristóteles, elaborándolos teóricamente en su conocida teoría clásica»⁴³.

La reflexión sobre las virtudes cardinales también se ha diluido, polarizándose de hecho en una sola virtud, la justicia. Una virtud considerada sobre todo en su dimensión política, explicitando sus características, pero también excluyendo el estrecho vínculo que tenía con las otras virtudes, que pretendían educar a un hombre bueno, capaz por tanto de cumplir las exigencias de la justicia de un modo que el orden jurídico-normativo es incapaz de satisfacer⁴⁴. En esta perspectiva, en efecto, la pregunta por excelencia de la ética – «¿por qué elegir el bien?» – no puede responderse de manera plausible sobre la base de meros criterios racionales.

La ética de la virtud permite superar el estancamiento de ciertas propuestas morales que habían dominado la reflexión filosófica, basadas en el deber, la utilidad o el mero sentimiento, las propuestas morales más en boga hoy en día, pero que marcan el final de un enfoque que se querría filosófico, y en el que la distinción misma entre el bien y el mal acaba por disolverse⁴⁵.

Puesto que ya tratamos las virtudes cardinales de forma individual⁴⁶, quisiéramos ahora intentar aclarar por qué se consideran los pilares de la vida moral y por qué se mantienen o fracasan dentro de un planteamiento preciso del pensamiento, como de hecho ha demostrado el curso posterior de la historia.

felicità e dovere. L' attuale dibattito sulla filosofia pratica, Bologna, EDB, 1986.

⁴² Cfr R. Hursthouse, *On Virtue Ethics*, Oxford, Oxford University Press, 1999, 3.

⁴³ M. Matteini, *MacIntyre e la rifondazione dell'etica*, cit., 79.

⁴⁴ Cfr G. Cucci, «La giustizia. Una virtù scomoda», en *Civ. Catt.* 2021 III 121-133.

⁴⁵ Sofia Vanni Rovighi escribió al respecto: «Por ejemplo, la afirmación de que el asesinato es malo sólo expresaría el horror de quienes hablan del asesinato y, por tanto, no sería en modo alguno racionalmente justificable, del mismo modo que el sentimiento de horror no es racionalmente justificable, ni verdadero ni falso» (S. Vanni Rovighi, *Elementi di filosofia*, Brescia, La Scuola, vol. III, 1976⁵, 195).

⁴⁶ Cfr. G. Cucci, «La prudencia. ¿Un virtud que ha desaparecido?», en *La Civiltà Cattolica*, 9 de julio de 2021, <https://www.laciviltacattolica.es/2021/07/09/la-prudencia/>; Id, «La templanza. El difícil arte de amar», en *La Civiltà Cattolica*, 21 de enero de 2022, <https://www.laciviltacattolica.es/2022/01/21/la-templanza/>; Id, «La fortaleza. Una virtud exigente», en *La Civiltà Cattolica*, 22 de octubre de 2021, <https://www.laciviltacattolica.es/2021/10/22/la-fortaleza-una-virtud-exigente/>

¿Qué es la virtud?

Para Aristóteles, de quien se hace eco Tomás, la virtud es un hábito positivo⁴⁷. Los términos *aretē* y *habitus* no se corresponden completamente con el español «hábito», aunque es posible encontrar elementos comunes, como la facilidad para realizar una acción, un aprendizaje consolidado por el uso frecuente, que conduce a la formación del carácter (*ethikē*, en griego), entendido como una dimensión estable de la persona. El *habitus* concierne a toda la persona, a sus aspectos más profundos desde el punto de vista psicológico, moral y espiritual; es algo que se adquiere, que *se ha*, convirtiéndose así en una segunda naturaleza, fruto del conocimiento y la educación. Y permite actuar bien de manera constante, no aleatoria ni fortuita.

Tanto el *habitus* como el hábito son el resultado de la repetición a lo largo del tiempo, y esto los diferencia de una sola acción, buena o mala. En el ámbito moral, una sola mala acción no destruye la virtud, ni una buena acción basta para dismantelar un vicio. Del mismo modo, una sola buena acción no lo hace a uno virtuoso, del mismo modo que una golondrina no hace un verano⁴⁸.

Aristóteles define el ejercicio de la virtud ética como la capacidad de alcanzar el propio fin del hombre. Con una imagen feliz, lo compara a una flecha que alcanza su objetivo. Tomás y Dante retoman el mismo ejemplo, pero lo aplican a la relación entre Dios y el mundo⁴⁹.

Los términos «vicio» y «virtud» también pretenden subrayar la historicidad y continuidad de la acción humana, esbozando un camino, una orientación básica de la existencia que conduce a resultados opuestos. La virtud conduce a alcanzar más fácilmente el objetivo del hombre, como se ha señalado, perfeccionándose, viviendo con libertad y experimentando un auténtico placer. De hecho, toda actividad tiene un placer proporcionado y, cuando se realiza de forma ordenada, produce placer: puede ser un trabajo manual, un estudio, un deporte, una relación... El deseo, cuando encuentra una expresión adecuada, manifiesta lo que Tomás, citando a San Agustín, llama *ordo amoris*, cuya característica es la circularidad, es decir, ser causa y efecto del amor: la purificación del deseo se convierte en energía y conocimiento suscitados por el amor, y éstos a su vez permiten que el amor se ordene, amando al objeto en proporción a su importancia⁵⁰. El deseo es la expresión de un amor equilibrado y libre, el amor de caridad, el único capaz de implicar a toda la persona.

El vicio desprecia todo esto, conduciendo a la destrucción moral, psíquica y física del sujeto. Es también una forma de castigarse a sí mismo. Así como los vicios capitales están en el origen de los comportamientos viciosos, raíz de los demás vicios, las virtudes cardinales son la fuente de los comportamientos virtuosos, generando a su vez las demás virtudes morales, permitiendo reconocer y poner en práctica el bien.

⁴⁷ «La virtud humana, que es un hábito operativo, es un hábito bueno y operativo del bien» (*Sum. Theol.* I-II, q. 58, a. 3).

⁴⁸ El ejemplo es de Aristóteles: *Ética a Nicómaco*, 1098a 19.

⁴⁹ Cfr. *ibid.*, 1094a 24; *Sum Theol.* I, q. 2, a. 3; Dante, *Paraíso*, VIII, 97-105.

⁵⁰ Cfr *Sum. Theol.* I-II, q. 55, a. 1, ad 4^{um}; q. 62, a. 2, ad 3^{um}.

Las virtudes pueden ser intelectuales o morales. Las intelectuales indican los criterios y la norma de acción, poseen la regla de comportamiento; las virtudes morales reconocen y ponen en práctica no el bien en general, sino lo que es bueno para mí aquí y ahora. Pueden hacerlo porque integran conocimiento y afecto, lo que la filosofía clásica y medieval llama «pasiones» (o potencias apetitivas, ligadas a una tendencia, *appetitus*), que pueden obedecer a la razón, pero también obstaculizarla. Por eso hay que educarlas. Pero sin pasiones no puede haber acción virtuosa; son, de hecho, la energía indispensable para hacer el bien⁵¹.

Las pasiones, energía para el bien

Otro aspecto característico de la reflexión ética clásica y cristiana es el estrecho vínculo entre valoración y afecto. Los antiguos identificaban la base de la vida moral precisamente en las «pasiones». Este término, que procede del griego *pathos* y del latín *patis*, indica algo que se sufre, que se recibe de otra cosa, pero que al mismo tiempo involucra profundamente (cfr. el término «apasionarse») e impulsa a la acción. La pasión se refiere al mundo interior del hombre, que no coincide con la racionalidad, pero tampoco se opone a ella, revelando la profunda unidad del ser humano. A menudo se ha comparado la pasión con el instinto animal; sin embargo, cuando se reflexiona un poco más profundamente, se advierte cómo instintos y emociones presentan características completamente distintas, como se señaló al hablar de la virtud de la prudencia⁵².

Tomás, retomando el análisis de Aristóteles, subraya en primer lugar el carácter concreto, puntual y personal de la pasión, que no es contraria, sino que antecede o sucede a la razón. Cuando se deja guiar por la razón, la pasión se convierte en una ayuda para hacer el bien, poniendo en práctica sus enseñanzas en lugar de obstaculizarlas. Las pasiones surgen de la sensibilidad, pero también son una moción del alma. Son el resultado de una evaluación y una decisión que influyen en el cuerpo – como la ira suscitada voluntariamente – y que conducen a un doble movimiento: de atracción-repulsión hacia algo considerado como bueno-malo, y de lucha por superar los obstáculos que se oponen a su consecución.

El primer grupo de pasiones se denomina *concupiscible* y el segundo *irascible*. El concupiscible incluye seis tipos de pasiones: amor-odio; deseo-repulsión; placer-dolor. Las pasiones del irascible son cinco: esperanza-desesperación, miedo-audacia e ira, que no tiene pasiones opuestas, porque abarca un espectro de pasiones diferentes: cólera, tristeza, pena, exigencia de justicia, esperanza⁵³. Las pasiones del irascible son derivadas:

⁵¹ «Para que el hombre obre bien se requiere no sólo que esté bien dispuesta la razón por el hábito de la virtud intelectual, sino que también esté bien dispuesta la facultad apetitiva por el hábito de la virtud moral. Por consiguiente, así como se distingue el apetito de la razón, así se distingue también la virtud moral de la virtud intelectual. Por lo que, así como el apetito es principio del acto humano en cuanto que participa de algún modo de la razón, así el hábito moral es virtud humana en cuanto que se confirma con la razón» (ibid., I-II, q. 58, a. 2).

⁵² Cfr G. Cucci, «Emozioni e ragione: due mondi antitetici?», en *Civ. Catt.* 2015 III 139-150; Id., «La prudencia. ¿Un virtud que ha desaparecido?», en *La Civiltà Cattolica*, 9 de julio de 2021, <https://www.laciviltacattolica.es/2021/07/09/la-prudencia/>

⁵³ Cfr Id., «Passioni», en P. Benanti et Al. (edd.), *Dizionario di teologia morale*, Cinisello Balsamo (Mi),

surgen cuando no se puede alcanzar el bien deseado; surgen y terminan en el concupiscible. Las pasiones tienen una dimensión cognoscitiva y participan de la razón; por eso pueden ser moldeadas por la virtud⁵⁴. A su vez, el intelecto y la voluntad pueden intervenir en las pasiones para alcanzar de la mejor manera el bien deseado. Sin pasiones, se cae en el vicio de la insensibilidad, que hace al sujeto inhumano, incapaz de piedad, ternura, misericordia; sin pasiones, la virtud no sería posible⁵⁵.

El tratado de Tomás sobre las pasiones muestra la admirable armonía de la acción humana, hasta el punto de que se ha comparado con una partitura musical: «El primer tema, en voz de soprano, lo canta el amor, al que pronto sigue el deseo. Luego entra el tenor de la esperanza o de la desesperación, previendo la posibilidad o lamentando la imposibilidad de obtener el bien. La línea del bajo, siempre lenta y sombría, está representada por la ira, lenta para consumirse y, sin embargo, dispuesta a conseguir su propio “bien”. Y luego el final: el descanso y el placer»⁵⁶. Tomás respeta la complejidad de la persona, mostrando no sólo una comprensión benévola de la afectividad, sino también una mayor confianza en el poder de la razón para gobernar las pasiones. Esto tiene consecuencias notables para la vida humana y espiritual.

Las diferentes facultades del hombre encuentran su perfeccionamiento en las respectivas virtudes cardinales. La razón práctica se perfecciona con la *prudencia*, la voluntad con la *justicia*, las pasiones irascibles con la *fortaleza*, las concupiscibles con la *templanza*. Esta subdivisión muestra también la presencia de una jerarquía dentro de ellas. La virtud más importante es la prudencia, porque actúa como bisagra entre el conocimiento y el afecto, mueve a la sensibilidad a realizar lo que la razón ha vislumbrado. Las demás virtudes entran en los diferentes aspectos de la realización del bien⁵⁷.

Una unidad perdida

En el curso de la modernidad, ha surgido una fuerte sospecha de las pasiones. Una de las razones de este cambio radica sin duda en la revolución científica, que contempla la posibilidad de un conocimiento cierto, claro y distinto (Descartes). De ahí el intento de elaborar un planteamiento matemático de toda realidad, incluida la humana, teorizando una ética geométrica (Spinoza), una «geometría de las pasiones» (Bodei), capaz de programar la vida moral de manera «científica». Descartes intenta enmarcar las pasiones en una perspectiva mecanicista; pero si se originan en el cuerpo, no está claro cómo pueden influir en el alma, permanecer en la memoria y dar intensidad a los pensamientos.

San Paolo, 2019, 735-742.

⁵⁴ Cfr Tomás de Aquino, s., *De malo*, q. 12, a. 1; *Sum. Theol.* I-II, q. 46, aa. 1-3; q. 56, aa. 3-4.

⁵⁵ Cfr Id., *De Veritate*, q. 26, a. 7; *Sum Theol.* II-II, q. 142, a. 1.

⁵⁶ B. H. Rosenwein, *Generazioni di sentimenti. Una storia delle emozioni, 600-1700*, Roma, Viella, 2016, 147.

⁵⁷ «El bien de la razón es el bien del hombre [...]. Pero este bien lo posee esencialmente la *prudencia*, que es la perfección de la razón. La *justicia*, a su vez, realiza este bien en cuanto le corresponde establecer el orden racional en todos los actos humanos. Y las demás virtudes conservan este bien en cuanto moderan las pasiones para que no aparten al hombre del bien de la razón. Y entre estas últimas ocupa un lugar primordial la *fortaleza*, porque el temor de los peligros de muerte es sumamente eficaz para apartar al hombre del bien de la razón. Después viene la *templanza*, porque también los placeres del tacto impiden más que otros el bien de la razón» (*Sum. Theol.* II-II, q. 123, a. 12; cfr q. 141, a. 8).

Revelan una estrecha unidad entre el cuerpo y el alma, refutando el dualismo antropológico. Pero, sobre todo, Descartes no considera propias del alma las pasiones, que surgen del conocimiento e influyen en la corporeidad y permiten a la razón dominarlas y ponerlas al servicio del bien y del crecimiento moral (algo de lo que Descartes está profundamente convencido)⁵⁸. El curso posterior del pensamiento tendería cada vez más a ver las pasiones como un obstáculo para el conocimiento y la moralidad, y por tanto algo contra lo que luchar o ignorar.

Para Kant, incluir las pasiones y la felicidad en la vida moral significaría reducirla a una búsqueda subjetiva de gratificación, incompatible con las características de una acción buena, que no tiene otra motivación que la voluntad de hacer el bien. Por eso, un criterio de su rectitud es la exclusión de toda moción pasional, que debe ser contrastada decisivamente. Y la razón de este contraste está claramente expuesta: «Estar sujeto a emociones y pasiones es siempre una enfermedad del alma, porque ambas excluyen el dominio de la razón»⁵⁹. Aunque el intento de Kant de garantizar dignidad y universalidad a la acción moral es admirable e ingenioso, no pueden dejar de advertirse las consecuencias paradójicas de tal planteamiento.

Todo ello ha contribuido a empobrecer la reflexión sobre las virtudes cardinales y a dar una imagen falsa de la humanidad pasional. De ahí el enfoque dualista del ser humano, dividido entre razón y pasiones, intelecto y voluntad, deber y placer. Sin embargo, este enfoque resultó ser muy abstracto e incapaz de dar cuenta del modo real de la inteligencia humana. El neurocientífico Antonio Damasio, estudiando a personas que habían sido lobotomizadas – es decir, a las que se les habían extirpado los lóbulos frontales del cerebro, sede de las emociones -, observó cómo esta privación afectaba radicalmente a sus capacidades cognitivas y volitivas, hasta el punto de que eran incapaces de aprender valores, de llevar una vida social regular, de realizar cualquier trabajo, pero también de divertirse, de disfrutar de alguna manera de su vida: «Los sentimientos alterados y la razón imperfecta se presentaban juntos, como consecuencias de una lesión cerebral específica, y esta correlación me sugería que el sentimiento era parte integrante del funcionamiento de la razón»⁶⁰.

Otro punto importante que surgió del lado psicológico, en línea con el análisis de Tomás, es la bidireccionalidad entre pasión y reflexión, reconociendo cómo la evaluación y la cognición pueden modificar la respuesta pasional, para bien o para mal⁶¹. La ira puede suscitarse voluntariamente y prepararse cuidadosamente, por ejemplo, para hacer justicia (tal es la ira de Jesús descrita en *Jn 2*), del mismo modo que el odio expresa su mayor potencial destructivo no en el plano pulsional (más bien breve, aunque intenso), sino sobre todo en el plano cultural, cuando se cultiva sistemáticamente, se inculca, hasta

⁵⁸ Cfr R. Descartes, *Las pasiones del alma*, Madrid, Biblioteca nueva, 2005, §§ 74 e 211. Sobre el problema central que plantean las pasiones a la relación cuerpo-alma, cfr. P. D'Arcy, «Introduction», en R. Descartes, *Le Passions de l'âme*, París, Flammarion, 1996, 42-59.

⁵⁹ I. Kant, *Antropología pragmática*, Bari, Laterza, 1993, § 73, 141; cfr Id., *Critica della ragion pratica*, ibid, 1986, 90. Nota a propósito de Remo Bodei: «El descubrimiento del aspecto positivo de las pasiones es algo bastante reciente, tiene lugar sobre todo en la época contemporánea» (R. Bodei, *Geometria delle passioni. Paura, speranza, felicità: filosofia e uso politico*, Milán, Feltrinelli, 2003, 10).

⁶⁰ A. Damasio, *L'errore di Cartesio*, Milán, Adelphi, 1995, 18.

⁶¹ Cfr D. Goleman, *Intelligenza emotiva*, Milán, Garzanti, 1999, 85 s.

el punto de quedar impreso en el imaginario colectivo. Y puede contrarrestarse sobre todo con la sabiduría, la más intelectual de las virtudes prácticas⁶².

La crisis de la filosofía moral

La devaluación de las pasiones acabó siendo contraproducente para la propia filosofía. En este planteamiento subyace la despiadada crítica de Freud a la moral como sinónimo de una visión escarmentada de la vida, destinada a reprimir las pasiones y los deseos y a hacer que las personas no sean buenas, sino infelices y neuróticas. La implicación negativa que adquiere el moralismo en el imaginario colectivo actual, expresada con tanta eficacia por Freud en su análisis de las obsesiones provocadas por la culpa, incluso en su unilateralidad, da en el blanco cuando indica los riesgos de una patología del deber que aprisiona y mortifica el deseo de vivir del hombre y lo excluye de la felicidad⁶³.

Y así también la virtud se rebaja con la reflexión sobre el buen vivir. Ser una persona virtuosa significa seguir las reglas de la sociedad del buen vivir, sin pasión, una especie de «desagradable solterona desdentada de tiempos pasados», por citar una eficaz descripción de Max Scheler⁶⁴.

Se trata de un juicio que refleja ciertamente la devaluación de los afectos por la vida moral y, en consecuencia, la consideración de la virtud en términos de mera fatiga y en oposición al deseo de vivir. Y que lleva a considerar el vicio como algo atractivo y capaz de dar gusto a las elecciones: una peligrosa inversión de los criterios de evaluación⁶⁵. En realidad, como hemos visto, la reflexión sobre la virtud pretende ser una ayuda para alcanzar ese deseo de plenitud.

⁶² Cfr G. Cucci, «L'odio. Un sentimento complesso e potente», en Id., *La forza dalla debolezza. Aspetti psicologici della vita spirituale*, Roma, AdP, 2018, 369-399.

⁶³ Cfr S. Freud, *L'Io e l'Es*, en Id., *Opere*, Turín, Boringhieri, vol. IX, 1977, 514; Id., *Il disagio della civiltà*, ibid, vol. X, 1978, 258.

⁶⁴ M. Scheler, «Riabilitare la virtù», en Id., *Il valore della vita emotiva*, Milán, Guerini e Associati, 1999, 157.

⁶⁵ Como señala Maurizio Chiodi: «Hoy, de hecho, luchamos en la moral con el eterno problema de un rigorismo que separa la moral de la felicidad y de un laxismo que opone la felicidad a la moral. O bien, la demanda recurrente de nuevas normas, después de otras pasadas que ya no parecen aplicables hoy, es la confirmación de que el moralista no espera otra cosa que una ética del deber y de la obligación. Y esta misma concepción de la ética es evidente en quienes se oponen a cualquier deber moral» (M. Chiodi, *Il cammino della libertà. Fenomenologia, ermeneutica, ontologia della libertà nella ricerca filosofica di Paul Ricœur*, Brescia, Morcelliana, 1990, 334, nota).

El retorno de las virtudes

También por estas razones la filosofía contemporánea ha vuelto al tema de la virtud, redescubriendo su sentido original y dando así un nuevo impulso a la reflexión moral, restaurando al mismo tiempo su dimensión esencialmente comunitaria.

El redescubrimiento de este tema procede de la filosofía anglosajona posterior a la Segunda Guerra Mundial, especialmente del trabajo de 1958 de Elizabeth Anscombe, *Modern Moral Philosophy*, alumna y traductora de Ludwig Wittgenstein. Según la autora, esta disciplina podría redescubrir su valor dialogando con la investigación en el campo de la psicología y con la tradición aristotélica, distanciándose definitivamente de los planteamientos entonces dominantes de una ética basada en el deber (deontología), la emoción (emotivismo), el cálculo coste-beneficio (utilitarismo), o en la mera exposición de reglas y definiciones (racionalismo)⁶⁶.

El ensayo desencadenó un acalorado debate, que vio la aparición de varias contribuciones sobre el tema, y sobre la posible relación entre vida ética, virtud y felicidad desde una perspectiva teísta⁶⁷. Algunos de sus autores, como Peter Geach, Alasdair MacIntyre y la propia Anscombe, han llegado a una conversión religiosa a través de este viaje intelectual. Pero incluso en el lado de la no creencia o el agnosticismo tal propuesta fascina, como en el caso de Anthony Kenny y Philippa Foot. Esta última observa al respecto: «Opino que la *Summa Theologiae* es una de las mejores fuentes que tenemos para la filosofía moral y, además, que los escritos de Santo Tomás sobre ética son tan útiles para el ateo como para el católico u otro creyente cristiano»⁶⁸.

Afirmar esto no es cristalizar un período histórico, sino recuperar un planteamiento metodológico cuyo valor puede ser confirmado precisamente por los intentos, realizados en el curso del tiempo posterior, de identificar otros modos de entender la acción ética. Así, la ética de la virtud ha vuelto a ser objeto de tratamiento por parte de la filosofía contemporánea, que retoma los planteamientos de la filosofía analítica y de la praxis humana, confrontados con el enfoque metafísico, la neurociencia y las ciencias humanas, que han constatado la aportación cognitiva de las emociones y su influencia en los procesos de razonamiento y toma de decisiones en relación con la felicidad⁶⁹.

⁶⁶ Cfr G. E. M. Anscombe, «Modern Moral Philosophy», en M. Geach – L. Gormally (edd.), *Human Life, Action and Ethics*, Exeter – Charlottesville, Imprint Academic, 2005, 169-194; G. Abbà, «L'originalità dell'etica delle virtù», en F. Compagnoni – L. Lorenzetti (edd.), *Virtù dell'uomo e responsabilità storica. Originalità, nodi critici e prospettive attuali della ricerca etica della virtù*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 1998, 135-165.

⁶⁷ Cfr, por ejemplo, G. H. von Wright, *The Varieties of Goodness*, New York, Humanities Press, 1963; P. Geach, *The Virtues*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977. Para una panorámica histórica, cfr M. Micheletti, *Filosofia analitica della religione. Un'introduzione storica*, Brescia, Morcelliana, 2002; G. Filoramo, «Filosofia e religione», en G. Cambiano – L. Fonnesu – M. Mori (edd.), *Storia della filosofia occidentale. 7. Problemi d'oggi*, Bologna, il Mulino, 2015, 193-215.

⁶⁸ Ph. Foot, *Virtù e vizi*, Bologna, il Mulino, 2008, 4. Cfr M. Micheletti, *Tomismo analitico*, Brescia, Morcelliana, 2007; G. S. Lodovici, *Il ritorno delle virtù. Temi salienti della Virtue Ethics*, Bologna, Esd, 2009.

⁶⁹ Cfr A. Da Re, «Il ritorno dell'etica nel pensiero contemporaneo», en *Etica oggi: comportamenti collettivi e modelli culturali*, Pádua, Gregoriana, 1989, 105-233; E. Berti, *Nuovi studi aristotelici. Vol. IV/2. L'influenza di Aristotele. Età moderna e contemporanea*, Brescia, Morcelliana, 2010; M. Nussbaum, *L'*

Es una propuesta capaz sobre todo de hablar del bien y de la ética en términos de deseo y belleza, que son las motivaciones por excelencia de la vida virtuosa: «En un mundo sin belleza, incluso el bien ha perdido su fuerza de atracción, la evidencia de su deber-ser. En un mundo que ya no se cree capaz de afirmar la belleza, los argumentos a favor de la verdad han agotado su fuerza de conclusión lógica»⁷⁰.

intelligenza delle emozioni, Bologna, il Mulino, 2008; I. Boniwell, *La scienza della felicità. Introduzione alla psicologia positiva*, ibid, 2015.

⁷⁰ H. U. von Balthasar, *Gloria. Una estetica teologica. I. La percezione della forma*, Milán, Jaca Book, 1991, 11.



POR TU PALABRA

“¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?”

La curación de un paralítico (Mc 2,1-12)

Carmelitas

1. Oración inicial

Muéstrate propicio, Señor, a los deseos y plegarias de tu pueblo; danos luz para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla. Por nuestro Señor. Amen.

2. Lectura del santo Evangelio según Marcos 2,1-12

Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la palabra. Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.» Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:

«¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate, toma tu camilla y anda?' Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice al paralítico-: 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.'» Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»

3. Reflexión

En Mc 1,1-15, Marcos nos hace ver cómo hay que preparar y divulgar la Buena Nueva de Dios. En Mc 1,16-45, nos ha hecho ver cuál es el objetivo de la Buena Nueva, y cuál es la misión de la comunidad. Ahora, en Mc 2,1 hasta 3,6, aparece el efecto del anuncio de la Buena Nueva. Una comunidad fiel al evangelio vive valores que contrastan con los intereses de la sociedad que la rodea. Por eso, uno de los efectos del anuncio de la Buena Nueva, es el conflicto con aquellos que defienden los intereses de la sociedad. Marcos habla de cinco conflictos que el anuncio de la Buena Nueva causa a Jesús.

En los años 70, época en la que escribe su evangelio, había muchos conflictos en la vida de las comunidades, pero no siempre sabían cómo comportarse ante las acusaciones que venían de parte de las autoridades romanas y de los líderes judíos. Este conjunto de cinco conflictos de Mc 2,1 a 3,6 servía como una especie de abecedario para orientar a las comunidades, tanto de ayer como de hoy. Porque el conflicto no es un incidente de recorrido, sino que forma parte integrante del camino.

He aquí el esquema de los cinco conflictos presentes en el evangelio de Marcos:

1º conflicto: Mc 2,1-12

2º conflicto: Mc 2,13-17

3º conflicto: Mc 2,18-22

4º conflicto: Mc 2,23-28

5º conflicto: Mc 3,1-6

Adversarios de Jesús escribas

escribas y fariseos discípulos de Juan y fariseos

fariseos

fariseos y herodianos

Causa del conflicto Perdón de los pecados comer con los pecadores práctica del ayuno observancia del sábado sana en día de sábado

La solidaridad de los amigos hace que el paralítico obtenga el perdón de los pecados. Jesús está de vuelta a Cafarnaúm. Se reunió mucha gente ante la puerta de casa. Acoge a todos y empieza a enseñar. Enseñar, hablar de Dios, era lo que Jesús más hacía. Llega un paralítico, cargado por cuatro personas. Jesús es su única esperanza. Ellos no dudan en subir al tejado y abrir un boquete en el techo. Tenía que ser una casa pobre, una chabola cubierta de hojas. Bajaron al hombre y lo ponen ante Jesús. Jesús, viendo la fe de esta gente, dice al paralítico: ¡Tus pecados te son perdonados! En aquel tiempo, el pueblo pensaba que los defectos físicos (paralítico) fuesen un castigo de Dios por algún pecado. Los doctores enseñaban que esa persona impura se volvía incapaz de acercarse a Dios. Por esto, los enfermos, los pobres se sentían rechazados por Dios. ¡Pero Jesús no pensaba así!

Aquella fe tan grande era una señal evidente de que el paralítico estaba siendo acogido por Dios. Por eso, declaró: ¡Tus pecados te son perdonados! Es decir: “¡Dios no te aleja de él!” Con esta afirmación Jesús niega que la parálisis fuese un castigo debido al pecado del hombre.

Jesús es acusado de blasfemia por los dueños del poder. La afirmación de Jesús era contraria al catecismo de la época. No combinaba con la idea que tenían de Dios. Por eso reaccionan y acusan a Jesús diciendo: ¡Este se burla de Dios! Para ellos, sólo Dios podía perdonar los pecados. Y sólo el sacerdote podía declarar que alguien había sido perdonado y purificado. ¿Cómo es que Jesús, hombre sin estudios, seglar, un sencillo carpintero, podía declarar a las personas perdonadas y purificadas de los pecados? Y había, además, otro motivo que los llevaba a criticar a Jesús. Ellos probablemente estarían pensando: “Si fuera verdad lo que Jesús está diciendo, ¡vamos a perder todo nuestro poder! Y vamos a perder la fuente de nuestra renta”.

Curando, Jesús demuestra que tiene poder de perdonar los pecados. Jesús percibe la crítica. Por eso pregunta: ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y anda? Es mucho más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”. Pues nadie puede comprobar si de hecho el pecado fue o no perdonado. Pero si digo: “¡Levántate y anda!”, allí todos pueden comprobar si tengo o no ese poder de curar. Por esto, para mostrar que tenía el poder de perdonar los pecados en nombre de Dios, Jesús dijo al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa! El hombre se curó. Así, mediante un milagro demostró que la parálisis del hombre no era un castigo de Dios, y mostró que la fe de los pobres es una prueba de que Dios los acoge en su amor.

El mensaje del milagro y la reacción de la gente. El paralítico se levanta, toma la camilla, empieza a andar y todos dicen: ¡Nunca vimos cosa igual! Este milagro reveló tres cosas muy importantes: 1) las enfermedades de las personas no son un castigo por sus pecados. 2) Jesús abre un nuevo camino para llegar hasta Dios. Aquello que el sistema llamaba impureza no era impedimento para que las personas se acercaran a Dios. 3) El rostro de Dios revelado a través de la actitud de Jesús no es el rostro severo de Dios revelado por la actitud de los doctores.

Esto recuerda lo que dijo un drogadicto que se recuperó y que ahora es miembro de una comunidad en Curitiba, Brasil. Dijo: “Me crié en la religión católica. Dejé de participar. Mis padres eran muy practicantes y querían que los hijos fuesen como ellos. La gente era obligada a ir a la iglesia siempre, todos los domingos y las fiestas. Y cuando no iba, decían: “¡Dios castiga!” Yo no iba a gusto, y cuando crecí, poco a poco fui dejando. El Dios de mis padres no me gustaba. No lograba entender cómo Dios, creador del mundo, se convirtiera en un juez para mí, niño del campo, amenazándome con el castigo y con el infierno. ¡Me gustaba más el Dios de mi tío, que no pisaba la iglesia, pero que todos los días, sin falta, compraba el doble de pan que necesitaba, para darlo a los pobres!”

4. Para la reflexión personal

- ¿Te ha gustado el Dios del tío o el Dios de los padres del exdrogadicto?
- ¿Cuál es el rostro de Dios que revelo a los demás a través de mi comportamiento?

5. Oración final

Lo que hemos oído y aprendido, lo que nuestros padres nos contaron, no lo callaremos a sus hijos, a la otra generación lo contaremos: Las glorias de Yahvé y su poder, todas las maravillas que realizó. (Sal 78,3-4)



**CONSULTA
TODOS LOS NÚMEROS**

forum.salesianos.es

EL ANAQUEL

El Papa en la casa de los salesianos⁷¹

León XIV

Homilía de la Santa Misa

Queridísimos hermanos y hermanas, [hace unos días, con el rito de las Cenizas, iniciamos el camino cuaresmal](#). La Cuaresma es un tiempo litúrgico intenso, que nos ofrece la oportunidad de redescubrir la riqueza de nuestro Bautismo, para vivir como criaturas plenamente renovadas gracias a la encarnación, muerte y resurrección de Jesús.

La primera lectura y el Evangelio que hemos escuchado, en diálogo entre sí, nos ayudan a redescubrir precisamente el don del Bautismo como gracia que se encuentra con nuestra libertad. El relato del Génesis nos remite a nuestra condición de criaturas, puestas a prueba no tanto por una prohibición, como se cree a menudo, sino por una posibilidad: la posibilidad de una relación. Es decir, el ser humano es libre de reconocer y acoger la alteridad del Creador, quien reconoce y acoge la alteridad de las criaturas. Para impedir esta posibilidad, la serpiente insinúa la presunción de poder anular toda diferencia entre las criaturas y el Creador, seduciendo al hombre y a la mujer con la ilusión de convertirse en Dios. Satanás los impulsa a apoderarse de algo que, según él, Dios querría negarles para mantenerlos siempre en un estado de inferioridad. Este “fresco” del Génesis es una obra maestra insuperable que representa el drama de la libertad.

El Evangelio parece responder al antiguo dilema: ¿puedo realizar mi vida en plenitud diciendo «sí» a Dios? ¿O, para ser libre y feliz, debo liberarme de Él?

La escena de las tentaciones de Cristo, en el fondo, aborda esta dramática pregunta. Nos lleva a descubrir la verdadera humanidad de Jesús que, como enseña la Constitución conciliar [Gaudium et spes](#), revela a la persona humana a sí misma: «En el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre» ([GS](#), 22). De hecho, vemos al Hijo de Dios que, oponiéndose a las insidias del antiguo adversario, nos

⁷¹ Intervenciones de la visita pastoral del Papa a la parroquia “Sacro Cuore di Gesù a Castro Pretorio” en la sede central de los salesianos en Roma el I Domingo de Cuaresma, 22 de febrero de 2026. Los textos de los saludos no son traducción oficial.

muestra al hombre nuevo, al hombre libre, epifanía de la libertad que se realiza diciendo «sí» a Dios.

Esta nueva humanidad nace de la fuente bautismal. Y entonces, especialmente en este tiempo de Cuaresma, están llamados a redescubrir la gracia del Bautismo, como fuente de vida que habita en nosotros y que, de manera dinámica, nos acompaña en el más absoluto respeto a nuestra libertad.

En primer lugar, es el sacramento mismo el que es dinámico, porque lo que ofrece no se agota en el espacio y el tiempo del rito, sino que es una gracia que acompaña constantemente toda la vida, sosteniendo su seguimiento de Cristo. Pero el Bautismo es dinámico también porque les pone siempre de nuevo en camino, ya que la gracia es una voz interior que nos impulsa a conformarnos a Jesús, liberando nuestra libertad para que encuentre su plenitud en el amor a Dios y al prójimo.

Comprendemos así la naturaleza relacional del Bautismo, que llama a vivir la amistad con Jesús y, así, a entrar en su comunión con el Padre. Esta relación llena de gracia les hace capaces de vivir también una auténtica cercanía con los demás, una libertad que — a diferencia de lo que el diablo propone a Jesús— no es búsqueda del propio poder, sino amor que se dona y que nos hace a todos hermanos y hermanas. De hecho, san Pablo afirma: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gal 3,28).

Hermanos y hermanas, el papa León XIII pidió a San Juan Bosco que construyera aquí mismo la iglesia en la que nosotros nos encontramos hoy. Él había intuido la importancia de este lugar, junto a la estación Termini y en un cruce único de la ciudad, destinado a convertirse con el tiempo en algo aún más importante.

Por eso, queridísimos, al encontrarme hoy con ustedes, veo en ustedes una presencia especial de proximidad, de cercanía dentro de los desafíos de este territorio. En efecto, en ella hay numerosos jóvenes universitarios, personas que se desplazan diariamente por motivos de trabajo, inmigrantes en busca de empleo, jóvenes refugiados que han encontrado en la sede de al lado, por iniciativa de los Salesianos, la posibilidad de conocer a jóvenes italianos de su misma edad y realizar proyectos de integración; y luego están nuestros hermanos que no tienen hogar y que encuentran acogida en los espacios de Cáritas en la calle Marsala. En pocos metros se pueden tocar las contradicciones de este tiempo: la despreocupación de quienes van y vienen con todas las comodidades y quienes no tienen un techo; las muchas posibilidades de bien y la violencia rampante; el deseo de trabajar honestamente y el comercio ilícito de drogas y prostitución.

Su parroquia está llamada a hacerse cargo de estas realidades, a ser levadura del Evangelio en la masa del territorio, a ser signo de cercanía y caridad. Agradezco a los Salesianos por la incansable labor que realizan cada día, y animo a todos a seguir siendo aquí una pequeña llama de luz y esperanza.

Que María Auxiliadora sostenga siempre nuestro camino, nos fortalezca en los momentos de tentación y prueba, para vivir plenamente la libertad y la fraternidad de los hijos de Dios.

Saludo antes de la Santa Misa

¡Buenos días y feliz domingo a todos! ¡Buenos días! ¡Qué bonito! Y gracias por la acogida y esta alegría, que, siendo el día del Señor, el domingo, recuerda el día de la Resurrección, alegría de nuestra esperanza.

Y aunque el primer domingo de Cuaresma es un tiempo de preparación, de conversión, también es tiempo de alegría, porque todos sabemos que el Señor quiere recibirnos, quiere acogernos, ¡como esta parroquia!

¡Qué bonito es encontrarnos en un lugar donde todos y todas son bienvenidos! ¡Gracias a vosotros, gracias a esta parroquia! El mismo nombre —«Corazón de Jesús», «Sagrado Corazón»— nos hace pensar en lo que significa para nosotros el símbolo del corazón: símbolo de amor, de caridad, de esta generosidad del amor del Señor que no conoce límites.

Y precisamente esta mañana vemos a personas de tantos países del mundo, todas reunidas aquí, que representan esta unidad, esta comunión y esta fraternidad, este vivir juntos, que solo Jesús puede hacer posible. Es el amor de Jesús, es su misericordia lo que nos ha convocado esta mañana. Y entonces yo también digo: «¡Gracias, Señor, gracias a vosotros, y bienvenidos a esta celebración!».

Saludo también a la comunidad de salesianos y salesianas aquí presentes. Pensemos en la historia de esta parroquia, comenzando por Don Bosco, con los salesianos, y mi predecesor, que también se llamaba León, León XIII. Vivimos una historia que no es solo del pasado. Hoy hacemos historia porque aún hoy queremos vivir esta hermosa tradición de servicio, de caridad, de trabajo con los jóvenes. ¡Qué bonito ver a todos estos niños aquí delante! ¡Un aplauso para ellos! Vivamos la alegría de la vida: qué bonito es estar vivos, tener este don de la vida que el Señor nos da. ¡Muchísimas felicidades! ¡Feliz domingo, feliz celebración!

Saludo al Consejo Pastoral Parroquial

Les agradezco sinceramente todo lo que han hecho para organizar esta visita, al párroco —quizás sea demasiado humilde...— supongo que él también ha hecho algo... ¡Y aplaudamos también al párroco esta mañana! Y a toda la familia salesiana: ¡esta es su casa! Pero lo más bonito es que no es solo su casa, como ellos mismos dejan claro: es la casa de toda la parroquia, de todos los fieles, de esta multitud de peregrinos que pasan cada día por Termini, por este punto de la ciudad, prácticamente el centro de la ciudad, el corazón de la ciudad y el corazón de Jesús. Es realmente hermoso vivir este espíritu no solo del corazón de una ciudad, sino del corazón de Jesús, que siempre está lleno de amor y misericordia. Una misericordia que se manifiesta en tantos servicios, tantas formas de caridad, de acogida, de acompañamiento, de cercanía de Cristo, de cercanía de la Iglesia a todas estas personas.

Lamentablemente, no tenemos mucho tiempo esta mañana, me gustaría escuchar también de los diferentes grupos lo que hacéis, lo que estáis haciendo, los retos que tenéis... pero es un primer encuentro, esperamos que haya oportunidades en el futuro, pero como hemos visto también en estos años, el Consejo educativo —¿cómo lo llamáis vosotros? —La «Comunidad educativa pastoral», en espíritu salesiano, o «Consejo Pastoral» es una expresión muy importante de la vida de la Iglesia, que es siempre sinodal. «Sínodo» significa caminar juntos con los demás, caminar todos juntos. Y entonces ustedes, que representan tantos sectores, tantas comunidades, tantas realidades de esta parroquia, reunidos aquí juntos, trabajando juntos, representan también esta hermosa dimensión de la vida eclesial, de la vida de la Iglesia. Gracias por todo lo que hacen. Les deseo verdaderamente no solo la bendición del Señor, sino también esta gracia del Señor, que es el amor y la caridad, que es para todos. ¡Así que sigan adelante y gracias por todo lo que hacen! ¡Gracias!

Una foto con todos, a ver si sale bien... el fotógrafo nos lo dirá... ¡Con mucho gusto!

Saludo a la comunidad salesiana

Gracias por este hermoso saludo y por todo el afecto y la fidelidad que ha transmitido con estas palabras. Me gustaría comenzar este saludo con las palabras que leo aquí en el atril, el ambón de la Palabra de Dios.

La frase del capítulo 20 del Evangelio de San Juan dice: «Jesús, en presencia de sus discípulos, hizo muchas otras señales, otras señales que no han sido escritas en este libro; estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre». Entre las muchas señales que no han sido escritas, está la vida consagrada y, sinceramente, me gustaría decirles que está la comunidad salesiana.

Vosotros formáis parte, sois expresión de uno de estos signos no escritos en el libro, pero sí escritos en el corazón de Jesús: aún hoy continuáis este servicio tan importante en muchas partes del mundo, incluso donde hay guerra, donde hay conflicto, donde hay pobreza, donde Jesús quiere estar presente.

Y lo hace a través de vuestra comunidad y vuestro servicio también aquí en Roma, también aquí en esta parroquia, también aquí con la Casa Generalicia de vuestra Congregación.

Ya lo he contado, cuando visité la parroquia de Castel Gandolfo, a la comunidad —lo digo también aquí... esta vez es público—, lo están filmando, grabando (*risas*): de joven, antes de entrar en los agustinos, también hice una visita a la comunidad salesiana.

¡Habéis quedado en segundo lugar, lo siento! (*risas*) Pero quizá hay algo que ha quedado en mi corazón, también unido a vosotros, en la comunidad salesiana. De hecho, he visitado más comunidades salesianas que agustinianas en estos primeros diez meses de pontificado. Por eso os tengo muy cerca.

Y la providencia de Dios, que siempre nos acompaña, me ayuda a reconocer estos grandes dones que habéis recibido en vuestro carisma: este servicio a los jóvenes, este amor por la pastoral educativa, tantas expresiones que vivís en muchos países del mundo. Y no olvido aquí que el presidente de la APSA es salesiano, acompañándonos también en las necesidades materiales, digamos en este sentido. Es realmente grande poder celebrar juntos nuestra fe y sentir en el corazón esta cercanía a los más pequeños del Reino, a estas comunidades que están presentes aquí en Roma, aquí, en esta zona de Termini, y donde ustedes están sirviendo verdaderamente con mucha generosidad a los jóvenes, no solo italianos, sino también extranjeros, creando estas oportunidades de servicio, como el estudio del italiano. Antes le dije al profesor que yo también formaría parte de sus clases de italiano, ¡lo que siempre puede ser útil!

Vivid este espíritu de amor de Jesús siguiendo el testimonio de Don Bosco. Muchas felicidades a todos, gracias por vuestro servicio. Caminemos juntos unidos en la Iglesia, unidos en el Sagrado Corazón de Jesús. ¡Gracias!

Os doy la bendición y luego recemos juntos. «Padre Nuestro...».

**CONSULTA
TODOS LOS NÚMEROS**



forum.salesianos.es

☆ UNA ESTRELLA EN MI VENTANA

Todo me duele un poco

“Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Abrahán tenía setenta y cinco años”... (Cf. Gén 12,1-3)

A los ochenta años uno no puede decir, sin mentir descaradamente, que está mal. Tampoco puede decir que está bien. Lo socialmente aceptable es afirmar, con una sonrisa resignada: **“Bueno..., todo me duele un poco”**.

No es una queja. Es un parte meteorológico.

Porque el dolor, a esta edad, no es una tragedia puntual, sino el estado general del clima corporal. Como la humedad en algunas ciudades: no siempre se ve, pero siempre está. Uno se levanta por la mañana y el cuerpo pasa lista. La rodilla izquierda se manifiesta la primera, por pura tradición. La espalda protesta con argumentos antiguos. El cuello recuerda una postura mal hecha en 1973. Y los pies, siempre exagerados, actúan como si hubieran cruzado el desierto, cuando lo único que han hecho es ir hasta la capilla.

Antes, cuando algo dolía, había causa y efecto. Me dolía la muela: dentista. Me dolía la garganta: gripe. Me dolía el corazón: susto. Ahora no. Ahora duele porque sí. Porque el cuerpo ha decidido convertirse en una especie de museo arqueológico donde cada sala contiene una pieza con su pequeña explicación: **“Esta molestia corresponde a cuando cargó usted aquella maleta imposible.”** **“Este pinchazo es recuerdo de sus años de optimismo deportivo.”** **“Este crujido viene de serie.”**

Y sin embargo, esto es importante decirlo, uno se acostumbra. El dolor leve y persistente acaba formando parte del carácter. Se integra. Como las canas, que al principio escandalizan y luego resultan hasta respetables. Hay dolores que ya ni se sienten: se saben. Están ahí, como un pariente pesado al que no se invita, pero que siempre aparece.

La juventud cree que la vejez es una suma de grandes males. Error. La vejez es una colección de pequeñas incomodidades perfectamente organizadas. Nada grave, pero todo constante. No te incapacita, te entretiene. Cada movimiento es una negociación. Levantarse de una silla se convierte en una coreografía lenta, calculada, casi artística. Incluye apoyo de brazos, pausa reflexiva y un sonido gutural que no estaba en el guion original de la vida.

Lo curioso es que, pese a todo, uno sigue adelante. Sale a la calle. Opina. Se ríe. Porque el cuerpo podrá quejarse, pero el ánimo, cuando se le deja, es sorprendentemente resistente. A veces incluso se siente joven, hasta que se agacha a recoger algo del suelo.

*Hay una ventaja incuestionable en todo esto: la autoridad moral del dolor. A los ochenta, si dices “me duele”, nadie te contradice. Nadie te ofrece soluciones absurdas. Nadie te manda estirar. El dolor a esta edad ya no se discute, se respeta. Es casi un título honorífico. Podría incluirse en el currículum: **“Ochenta años. Experiencia vital. Dolor generalizado, bien llevado.”***

Además, el dolor tiene memoria. Te obliga a ir más despacio, y al ir más despacio, miras más. Observas. Escuchas. Recuerdas. La prisa se va retirando discretamente, como alguien que entiende que ya no pinta nada en la conversación. Y entonces descubres que hay placeres que no duelen en absoluto: una charla sin reloj, un café tranquilo, una risa inesperada, una tarde que no exige nada.

Claro que hay días malos. Días en que el “un poco” se vuelve “bastante”. Días en que el cuerpo parece haberse puesto de acuerdo contra ti. Pero incluso entonces, si uno mantiene el sentido del humor, esa última articulación que conviene no dejar oxidar, se sobrevive. Reírse del propio dolor no lo cura, pero lo domestica.

Así que sí: todo me duele un poco. Pero sigo aquí. Pensando. Sintiendo. Agradeciendo. Porque mientras el dolor sea “un poco” y no “demasiado”, mientras pueda decirlo en voz alta y con ironía, significa que todavía estoy participando en la vida. Aunque sea con pasos cortos, movimientos medidos y alguna que otra mueca. Y no es poca cosa.

En la ventana de nuestros días aparece una estrella desapercibida pero que muestra y relanza el sentido de los años por muchos que sean.

Isidro Lozano

PROTAGONISTAS de la HISTORIA

